
Olivia T. Turner
Mi Bestia
PROTECTORA

MI BESTIA PROTECTORA

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2026 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

[Mi Bestia Protectora]

[Capítulo Uno]
[Capítulo Dos]
[Capítulo Tres]
[Capítulo Cuatro]
[Capítulo Cinco]
[Capítulo Seis]
[Capítulo Siete]
[Capítulo Ocho]
[Capítulo Nueve]
[Epílogo]
[Epílogo]

[Otras Obras]
[Otras Obras]

MI BESTIA PROTECTORA

Soy el objetivo número uno de los abusones del equipo de fútbol americano.
Escribí un artículo en el periódico del instituto atreviéndome a decir que parte de los fondos para deportes deberían repartirse en lugar de que cada dólar vaya a parar a ellos.
Pero esto es Texas.
Y este pueblo es la meca del fútbol americano.
Debería haberlo sabido.
Me han estado haciendo la vida imposible.
Burlándose de mí, insultándome, pintándome la taquilla con espray.
Necesito protección.
Necesito una bestia.
Así que eso es exactamente lo que consigo.
Elijah «la Bestia» Stoll.
Exjugador de fútbol americano, antiguo dios del instituto, leyenda del pueblo de Jacksland.
Es el mejor amigo de mi primo y es hora de cobrarme un favor.
Quizá si me recoge después de clase y me ven con él, me dejarán en paz.
Es un plan bastante bueno.
Pero lo que no tengo en cuenta es lo protector que es la Bestia.
Y lo completamente obsesionado que se vuelve conmigo.
El equipo de fútbol americano está jodido.

Y si tengo suerte, yo también lo estaré.
En el buen sentido, por supuesto ;)

La Bestia es un alfa posesivo que está dispuesto a proteger a su chica de los abusones del instituto cueste lo que cueste. Métete con su chica bajo tu propia responsabilidad. Pero asegúrate de tener un seguro médico primero.
«Insta-love» en estado puro, sin infidelidades y con un final feliz superdulce garantizado. ¡Que lo disfrutes!

Para mi protector Steven.
Le rompiste la mandíbula a aquel tipo,
pero luego me rompiste el corazón.
Gilipollas.



CAPÍTULO UNO

Ali

Limítate a ignorarlos.

El consejo más común, el más frustrante y el más jodidamente inútil que ha existido jamás para lidiar con los acosadores.

Eso es lo que me ha dicho mi madre que hiciera. —Limítate a ignorarlos, Ali—.

Oh, gracias, mamá. Un consejo de lo más útil, no te jode.

Como si fuera tan fácil ignorar a todo el equipo de fútbol cuando corean *Ali, Ali, Ali, Ali* con el mismo tono que un estadio de hooligans borrachos cantando *olé, olé, olé, olé* cada vez que paso por el dichoso pasillo.

Y es taaaan fácil ignorar la palabra *PUTA* pintada con spray en mi taquilla en letras negras y enormes. O las fotos impresas de mi cara pegada con Photoshop en cuerpos de estrellas del porno desnudas esperándome en cada uno de los pupitres de todas mis clases.

Es facilísimo.

Según mi madre, solo tengo que mirar hacia otro lado.

Lo que ella no sabe es que mire adonde mire, hay gente riéndose y murmurando sobre mí.

Tendría que ponerme unos auriculares con cancelación de ruido y una venda en los ojos para ignorar todo eso, pero incluso así,

seguiría sintiendo el impacto húmedo de las bolas de papel con saliva golpeando mi piel cada vez que el profesor se da la vuelta.

No veo la hora de graduarme. Tres meses más de esta mierda y no tendré que volver a ver a ninguna de estas malditas personas en mi vida.

Pero tres meses es mucho tiempo para vivir en el infierno, así que voy de camino a intentar que la situación mejore un poco.

Todo esto empezó con un intento de voltereta hacia atrás. Estaba en el entrenamiento de gimnasia cuando calculé mal un mortal hacia atrás y caí de cara. Caí sobre la colchoneta, pero me dolió una barbaridad. La patética colchoneta era tan vieja que podía verse el interior desintegrándose a través de todos los rotos y desgarros. Se mantenía unida con cinta americana, e incluso la cinta era tan vieja que también estaba empezando a convertirse en polvo.

Me quedé mirando la colchoneta con asco mientras la sangre goteaba de mi nariz sobre ella, sabiendo que mi madre probablemente usó esta colchoneta cuando tenía mi edad, y mi abuela antes que ella.

Ese es el estado de *nuestro* equipo.

Mientras tanto, el equipo de fútbol tiene lo mejor de lo mejor. Protecciones nuevas cada año, equipo de pesas nuevo y, por supuesto, colchonetas a estrenar que no tienen ni rastro de cinta americana.

Escribí un artículo para el periódico del instituto sobre ello, sugiriendo meramente que parte de los fondos deportivos del centro deberían distribuirse de forma más equitativa entre los distintos equipos.

Un acto blasfemo en mi pequeño pueblo de Texas.

No es solo el equipo de gimnasia el que sufre. El pobre club de tiro con arco tiene sedal en sus arcos, el equipo de judo entrena en albornoz y el equipo de atletismo tiene que correr por el aparcamiento del Walmart porque el equipo de fútbol acapara su pista.

Pensé que la sugerencia era bastante razonable. Me equivoqué.

Fue un desastre.

Y cuando el periódico local se hizo eco de la historia y publicó mi artículo, me convertí en la enemiga pública número uno aquí, en el instituto de Jacksland.

El equipo de fútbol se puso en mi contra. Pasé de ser invisible a ser el blanco principal.

Es como si todos hubieran hecho un pacto para hacerme la vida lo más miserable posible.

Y lo están consiguiendo.

Esto es un infierno. Odio estar aquí. Solo quiero marcharme.

El director no ha servido de ninguna ayuda. Es un antiguo jugador y me ha dicho que castigar a los jugadores de fútbol tan cerca de los play-offs sería un perjuicio para la comunidad.

Le he recordado que el instituto tiene una postura de tolerancia cero con el acoso escolar. Él me ha recordado que le importa un carajo.

La gente se llena la boca con el antibullying, pero cuando llega el momento de ponerse manos a la obra, solo se oyen grillos. A nadie le importa de verdad.

Suspiro al bajarme del autobús municipal y empiezo a caminar por la calle de mi primo.

Han pasado un par de años desde la última vez que vi a Collin. Mi madre y mi tía se pelearon, así que ya no tenemos cenas familiares.

Collin siempre me ha caído bien. Estuvo en el instituto de Jacksland unos años antes que yo y era el rey del centro. El quarterback estrella, guapo, un tío majo en todos los sentidos. El tipo de arquetipo de quarterback súper agradable y gran estadounidense que ves en las películas y sacudes la cabeza diciendo: «ese tío no existe». Ese era Collin. Sí que existía en nuestro pueblo. Era amable con todos los alumnos, no solo con los populares como los imbéciles que están ahora en el equipo. Se rumoreaba que hasta las profesoras estaban coladas por él.

Sigue siendo una leyenda por los pasillos, incluso hoy. Llevó al instituto a los tres partidos de campeonato de su historia y los ganó todos.

Todo el mundo estaba seguro de que llegaría a la NFL. Él y su mejor amigo Elijah, que jugaba de defensa exterior. Ambos estaban destinados al draft.

Elijah Stoll. Un nombre que no he oído en mucho tiempo. Me entran escalofríos solo de recordar cómo Elijah solía arrollar a los tíos y mandarlos volando de espaldas. Su apodo era Bestia y en cada partido se encargaba de que el equipo contrario supiera por qué.

Los ojeadores de la universidad siempre estaban en las gradas en sus partidos y su increíble futuro estaba asegurado. Hasta el accidente de coche. Todo cambió después de eso.

¿Es esta la calle? ¿Applebrook?

Espero que Collin pueda recogerme del instituto una vez a la semana para ayudarme. No necesito que me lleve. Solo necesito que me vean con él.

El simple hecho de que me vean con Collin Sullivan hará que los jugadores se calmen un poco. Creo que me dejarán en paz y pasarán a la siguiente víctima.

Saco el móvil y miro la dirección solo para asegurarme de que es la casa correcta. No he estado aquí todavía. Ni siquiera sé qué ha estado haciendo estos últimos años. Joder, por lo que yo sé, podría estar casado y con hijos.

Empiezo a ponerme muy nerviosa al ver la casa más adelante. ¿Y si no se acuerda de mí? ¿Y si me echa de su propiedad?

Basta. Estamos hablando de Collin. Siempre ha sido un encanto.

Me va a dar un abrazo enorme, me va a meter en su casa y me va a dar a escondidas una Orange Crush como solía hacer cuando éramos niños.

Su casa parece bastante normal y está en una calle bonita. Los niños del barrio están jugando al hockey en el asfalto un poco más adelante, el césped está bien cuidado y hay flores de colores plantadas en todos los jardines. Es el tipo de calle en la que me gustaría vivir algún día.

Respiro hondo y subo por la entrada del coche, preguntándome si esto ha sido una mala idea.

Sea una mala idea o no, no voy a echarme atrás. He tardado cuarenta minutos y tres autobuses en llegar hasta aquí.

Subo los escalones y tomo aire bruscamente antes de llamar a la puerta.

Se me revuelve el estómago cuando oigo unos pasos pesados acercándose por el interior.

La puerta se abre de par en par y... *madre mía*.

No es mi primo Collin.

En absoluto.

Es Elijah Stoll.

Es enorme.

Va sin camiseta.

Es guapísimo.

Esos ojos de color marrón claro me miran fijamente y me he quedado clavada en el sitio mientras le devuelvo la mirada.

Su cuerpo descomunal ocupa prácticamente todo el marco de la puerta. Es incluso más grande de lo que recordaba. Un pecho macizo, brazos anchos y musculosos, piernas como troncos de árboles. Pero lo que de verdad me atrapa son sus ojos. Me atraen y no me sueltan.

Tengo los pies pegados al porche mientras me quedo aquí temblando frente al chico que fue mi primer amor, mi primer flechazo, mi primera obsesión.

Solía ir a los partidos para ver jugar a mi primo Collin, pero a quien siempre miraba era a Elijah. Mis ojos nunca se apartaban de él mientras merodeaba por la banda como un león mientras mi primo jugaba en el ataque.

Cuando la defensa salía al campo, sentía el corazón latirme como un colibrí, justo como lo hace ahora mismo. Elijah dominaba. Consiguió más derribos en su último año que cualquier otro jugador de instituto en la historia de Estados Unidos. Era una auténtica bestia.

Y ahora esta bestia está parada frente a mí y no tengo ni idea de qué decir.

—Eeeehm... —murmuro mientras mis ojos bien abiertos recorren su increíble cuerpo, deleitándose con cada centímetro.

Lleva pantalones cortos y nada más.

Elijah ya no es un chico. Es un hombre, y este hombre está *fuertísimo*.

Normalmente no me atraen los músculos, pero los abdominales bien definidos de Elijah y sus bíceps grandes y redondeados me están haciendo vibrar por dentro.

Parece que no puedo respirar bien. No puedo pensar más allá de gritarme a mí misma que diga algo.

—Eeeehm... —vuelvo a murmurar.

Entorna los ojos al mirarme y me doy cuenta de que parece tan atónito como yo. Me mira como si estuviera viendo algo que desea de verdad pero que no sabía que existía, como la vez que entré en una tienda de donuts en Maine y vi un donut glaseado con triple baño de chocolate.

—¿Está... Eeeehm... Collin? —consigo soltar con voz temblorosa.

Él no aparta sus ojos fijos de mí mientras niega lentamente con la cabeza.

—Collin está fuera de la ciudad —dice con una voz ronca que es puro bajo profundo y sexy—. ¿Eres su chica?

Su cuello musculoso se tensa después de decirlo. La gran vena que lo recorre empieza a latir como si no pudiera contener su ira.

—No —digo rápidamente—. Soy su prima. Ali.

—Ah —dice con un suspiro de alivio. Su cuerpo se relaja y empieza a respirar de nuevo mientras me estudia bajo una nueva luz —. Ali.

El sonido de mi nombre saliendo de su boca casi hace que me fallen las piernas, pero consigo mantenerme entera. Ya tendré tiempo de soñar con mi antiguo amor platónico cuando llegue a casa y chille contra la almohada.

—Vale, perdón por las molestias —digo rápidamente antes de salir disparada hacia las escaleras.

—¡Espera! —exclama justo antes de que me ponga a correr por la calle como una loca. Me doy la vuelta con el corazón palpitando con fuerza en el pecho.

Abre la boca, pero no dice nada. Simplemente me mira con asombro. Con admiración. Hipnotizado.

Esa mirada profunda... Es hipnótica. Es seductora. Es tan sexy.

—Eres Ali —dice como si un recuerdo lejano y olvidado estuviera burbujeando de repente en la superficie—. Coletas, ¿verdad? ¿Y una chaqueta rosa?

La mandíbula casi se me cae al suelo. —¡¿Te acuerdas de eso?!

—Pues claro —dice con una sonrisa pícara—. Eras adorable. Lo sigues siendo.

Ahora me estoy sonrojando delante de mi antiguo flechazo. Bajo los ojos hacia el asfalto, pero es difícil dejar de mirarlo. No pasa mucho tiempo antes de que vuelva a clavar la vista en esos ojos marrón claro, sintiendo cómo afloran todos esos viejos sentimientos.

—Debes de tener... ¿cuántos años? —pregunta, esperando mi respuesta con interés.

—Diecinueve —respondo rápidamente—. Soy mayor de edad.

¿Mayor de edad? ¿Por qué has dicho eso? ¡¿Mayor de edad para qué?!

Respira un poco más tranquilo mientras me observa con una mirada que me hace hervir la sangre.

—¿Necesitas hablar con Collin?

—No importa —digo, sintiéndome mareada y alegre—. Solo... lo necesitaba para... algo.

Sale al porche y siento que se me abren los ojos al ver su enorme cuerpo musculoso iluminado por el sol. Parece capaz de levantar esta casa en un banco de pesas. Ciertamente puede con todo el equipo de fútbol, de eso estoy segura.

—¿Es algo en lo que yo pueda ayudarte?

Hay una mirada en sus ojos... casi como si estuviera sufriendo ahora mismo. Es como si yo lo estuviera provocando, pero no sé qué estoy haciendo.

—Deja que te ayude, Ali —dice con una desesperación sexy en su tono—. Deja que te cuide. Puedo satisfacer todas tus necesidades. Quiero hacerlo.

—No es nada importante —me oigo decir, casi como si hubiera salido de mi cuerpo y estuviera observando como una espectadora inocente—. Solo son unos tíos en el...

Baja las escaleras en un instante y me agarra de los brazos con rabia en el rostro. —¿Qué te han hecho esos chicos?

Su cuerpo está tenso y flexionado, y noto que su pulso se acelera por la furia. Sin embargo, no tengo miedo, a pesar de que hay una bestia furiosa frente a mí. Me doy cuenta de que él nunca me haría daño.

—¿Se han... aprovechado de ti?

Niego rápidamente con la cabeza, sintiendo mis mejillas arder en un rojo intenso. —No, nada de eso. Solo acoso. Se burlan de mí.

Respira hondo varias veces, intentando mantener la compostura mientras me mira con una mirada protectora.

—Entra, dulce niña —dice mientras coloca esa gran palma en la parte baja de mi espalda y me guía de vuelta a las escaleras—, y cuéntamelo todo. Dime quiénes son esos chicos y yo lo arreglaré todo. Yo te cuidaré.

Eso es todo lo que quiero: que él me cuide.

Así que entro en la casa.

Y dejo que lo haga.

CAPÍTULO DOS

Elijah

No puedo creer que la adorable primita de Collin ya sea toda una mujer.

Y no puedo creer que ya esté obsesionado con ella.

Me va a matar, joder.

No importa. Moriría feliz después de haber visto el rostro de este ángel hermoso y de haber escuchado su voz dulce y melódica. Es perfecta. Perfecta para mí. Perfecta en todos los sentidos.

—¿Vives aquí con Collin? —pregunta mientras la guío a la cocina.

Su primo es lo último de lo que quiero hablar, pero no quiero asustarla. Quiero hablar de los tíos que la están acosando. Quiero sus nombres. Quiero sus direcciones. Quiero romper huesos y quebrar cuellos. No veo la hora de ponerles las putas manos encima a esos niñatos y que sepan por qué me llaman la Bestia.

—Collin viaja mucho por trabajo —digo mientras observo cómo se sienta a la mesa—. Así que se queda conmigo cuando está en la ciudad. Esta es mi casa.

—Ah —dice mientras mira a su alrededor con ojos nuevos. Joder, ojalá hubiera limpiado mejor. Mantengo la casa bastante impecable, pero hay algunos platos en la encimera y quiero que todo luzca perfecto para ella. No todos los días entra en tu casa la chica de tus

sueños, y si hubiera sabido que era hoy, todo habría estado impecable.

—¿A qué se dedica él? —pregunta.

—Es vendedor para una empresa de césped que fabrica hierba artificial para estadios de fútbol americano. Creo que ahora mismo está en Indianápolis, pero no estoy seguro.

—Seguro que se le da bien vender —dice con una sonrisa que casi me hace flaquear las piernas—. Siempre se le dio muy bien la gente.

Sus ojos azules bajan hacia la mesa y se me corta la respiración mientras la observo. Es impresionante y apuesto a que no tiene ni idea.

No puedo dejar de pensar en ella. Siento que va a ser una tortura cuando se marche. ¿Cómo voy a pasar la noche sin ella en mi cama? ¿Cómo voy a aguantar un minuto sin ella?

Mis manos no dejan de apretarse y relajarse en puños mientras la miro fijamente; mi obsesión crece con cada segundo que pasa.

Su sedoso cabello castaño está recogido en una coleta que empieza a deshacerse. Sus ojos son increíbles: azules como el cielo en junio con una inteligencia alerta que me indica que es más lista que las chicas de su edad. Mierda, probablemente sea más lista que las chicas de *mi* edad.

Quiero hacerle cosas. Cosas sucias. Cosas que hacen que se me erice el vello de la nuca. Cosas que hacen que mi polla se ponga larga y dura.

Me sitúo detrás de la encimera, en parte porque no confío en mí mismo cerca de ella, y en parte porque me estoy poniendo duro y no quiero espantarla. Sé que intimido. Sé que soy una bestia. Tengo que ser delicado con ella, como un lobo intentando hacerse amigo de una conejita.

—A ver, esos tipos —digo, volviendo a mi ardiente curiosidad—. ¿Qué hicieron exactamente?

Ella suelta un suspiro brusco mientras traza un círculo en la mesa con la punta del dedo. —Solo... ya sabes... cosas de acosadores.

Me inclino sobre la encimera y sus ojitos azules se encuentran con los míos. —Puedes confiar en mí, Ali. Quiero ayudarte. Pero para

hacerlo, necesito saber la verdad. Necesito saber quiénes son esos tipos y qué hicieron.

Se sincera y me lo cuenta todo. Cada puta mierda que esos niñatos muertos le hicieron. Estoy furioso. Soy un volcán a punto de entrar en erupción. Soy un dragón rabioso sobrevolando una ciudad a punto de reducirla a cenizas. Agarro la encimera y aprieto con tanta fuerza que el granito está a punto de agrietarse.

—Por favor, no hagas nada —dice—. No quiero problemas. Yo solo...

—¿Qué?

—¿Quizás podrías recogerme del instituto? Los jugadores de fútbol todavía respetan al gran Elijah «la Bestia» Stoll y quizá si me ven contigo, me dejen un poco en paz.

—Voy a recogerte todos los días —le digo—. Y a llevarte por la mañana.

Mierda, si pudiera, la escoltaría por los pasillos y haría que se sentara en mi regazo durante las clases. No quiero pasar ni un segundo lejos de ella. Quiero estar a su lado en todo momento.

—¿De verdad? —dice con una inocencia que me estremece hasta la médula—. Eso me ayudaría muchísimo. Gracias. Puedo pagarte. No tengo mucho, pero...

—No quiero tu dinero, Ali. Estar cerca de ti ya es pago suficiente.

Cojo un bolígrafo y un bloc de notas y me acerco a la mesa. Huele tan malditamente bien... No sé qué aroma es, pero es tan dulce y azucarado que hace que me ponga duro de nuevo.

—Escribe los nombres —le ordeno—. No te dejes a ninguno.

Garabatea los nombres de esos cabrones muertos y me los entrega.

Bryce Williams.
Jacob Conner.
Andrew Cline.
Malik Jones.
Wyatt Martin.

—¿Estos son todos?

Asiente con la cabeza. —Son los peores. Los otros solo se ríen.

Aprieto los dientes al imaginarlos riéndose de este ángel dulce. Quiero que todos y cada uno paguen por ello, pero no puedo darles una paliza a todos los del instituto. Tendré que conformarme con estos cinco niñatos y dejar que el karma se encargue del resto.

—Bien —digo mientras me guardo el papel en el bolsillo—. No volverán a molestarte nunca más, Ali. Te lo prometo.

Va a ser bastante difícil que la molesten cuando tengan las mandíbulas rotas y fijadas con tornillos y tengan que comer a través de un puto tubo.

—Gracias, Elijah —dice tímidamente mientras se levanta. Dios, ese cuerpo... Es irreal. Esas caderas anchas, esas tetas redondas y bonitas... Quiero explorar cada centímetro de ella y tomarme mi tiempo para hacerlo.

—¿A dónde vas? —pregunto cuando se dirige a la puerta.

—Pasa un autobús en siete minutos.

Como si fuera a dejar que esta belleza inocente volviera a coger el autobús. Es mía y no voy a permitir que viaje al lado de ningún degenerado que se le quede mirando. No comparto.

—Yo te llevo a casa —le digo—. Deja que coja una camiseta.

Entro en mi dormitorio con las manos temblorosas. Solo perderla de vista ya es suficiente para desestabilizarme. Tengo que controlarme. Tengo que mantener la compostura.

Me pongo unos vaqueros y una camisa bonita y luego me arreglo el pelo frente al espejo. Cuando estoy listo, salgo y la veo esperando tímidamente junto a la puerta.

Deseo desesperadamente tomar su mano mientras caminamos hacia el coche, pero es demasiado pronto. No puedo ser demasiado directo con una conejita tímida como ella, o se asustará y saldrá huyendo de un salto.

—No te he visto por aquí últimamente —digo cuando empezamos a conducir—. ¿No ves mucho a Collin?

—No —dice con una voz suave que me da ganas de parar el coche y acunarla contra mi pecho—. Nuestras madres ya no se llevan muy bien. Supongo que podríamos haber mantenido el contacto, pero nunca lo hicimos.

—A él le va bien —le digo—. Ya conoces a Collin. Siempre le va a ir bien.

Ella se ríe y mi pecho se contrae en un nudo apretado. Me encanta ese sonido. Quiero escucharlo más a menudo.

—¿En qué trabajas? —pregunta—. Siempre pensé que llegarías a la NFL hasta que... Perdón. No debí decir eso.

—No pasa nada. Yo también lo pensaba. Pero la vida está llena de sorpresas.

Algunas son malas, como el conductor borracho que se empotró contra nuestro coche, arruinando mis posibilidades y las de Collin de entrar en la NFL, y otras son buenas, como esta pequeña preciosidad apareciendo en mi puerta mientras yo estaba en medio de un entrenamiento.

—Soy entrenador personal —le digo—. Tengo algunos clientes, pero me gustaría seguir vinculado al fútbol americano de alguna manera. Quizá sustituya al entrenador Bradley cuando se jubile.

—Eso suena genial —dice mientras me sonríe con calidez—. Se te daría de maravilla.

Le hago preguntas sobre ella durante todo el camino a su casa. Quiero saberlo todo. Cada pequeño detalle.

—¿Canción favorita?

Se ríe entre dientes mientras se lo piensa. —¡Esa es difícil!

Mi obsesión aumenta cuando se quita los calcetines y los zapatos y saca los pies por la ventana. Tiene unos dedos estupendos, y unas piernas estupendas, y todo lo demás también.

—Es una canción vieja —dice, pareciendo avergonzada.

—Cuanto más vieja, mejor —digo con una sonrisa, aunque ya no hablo de música.

Ella se ríe. —Estoy de acuerdo.

Nos miramos durante un largo y acalorado momento antes de que me vea obligado a volver a mirar a la carretera. —Entonces, ¿cuál es la canción?

—*Then He Kissed Me* de The Crystals. ¿La conoces?

—Por supuesto. Es un clásico. Además, me encanta *Goodfellas*.

—Esta es mi calle.

No... Siento que me muero sabiendo que mi tiempo con ella casi se ha acabado.

El ambiente ligero y divertido muere mientras me detengo frente a su casa. Ahora parece un funeral. Noto que ella tampoco quiere irse.

—Entonces, ¿mañana? —pregunta con una sonrisa esperanzada en su impresionante rostro.

—Estaré aquí bien temprano.

—Está bien —dice—. Mi padre me lleva por la mañana, así que solo por la tarde sería genial.

Quiero decirle que ahora soy yo su hombre y que su hombre es quien la va a llevar al instituto, pero no es momento de discutir. La veré mañana por la tarde y eso tendrá que ser suficiente por ahora.

Me dedica un pequeño saludo tímido con la mano que me resulta irresistiblemente sexy y luego sube por su entrada y desaparece en la casa.

—Joooderrr —gruño mientras dejo caer la cabeza contra el reposacabezas. Está tan jodidamente buena. Ese culo redondo y delicioso... tiene mi nombre escrito por todas partes.

Tengo la polla dura como una puta piedra ahora mismo. Estoy ardiendo. Necesito correrme tanto que siento que voy a estallar en llamas.

Me alejo de su casa y conduzco hasta que no aguanto más. Me detengo detrás de una tienda abandonada y pongo la camioneta en punto muerto.

No hay nadie alrededor, así que me saco la polla palpitante. Está muy dura. Muy larga. Tan condenadamente necesitada.

Rodeo con la mano mi miembro ardiente y le doy cuatro fuertes embestidas mientras pienso en mi chica. Estallo como un volcán, salpicando semen por toda mi mano.

Ojalá estuviera aquí para verlo. Para ver lo duro que me pone. Para ver lo loco que me vuelve.

Y ojalá estuviera aquí para limpiarlo todo con su pequeña y sexy lengua.

La próxima vez, lo estará.

CAPÍTULO TRES

Ali

JURO QUE el reloj que hay sobre la pizarra está roto. No se mueve. El tiempo lleva todo el día detenido mientras espero a que suene el último timbre.

Mi profesor de química, el Mr. Grason, no para de parlotear sobre lo increíble que es el berilio y a mí no podría importarme menos. Lo único que quiero es salir corriendo por esas puertas, esprintar hasta el aparcamiento y ver a Elijah esperándome junto a su camioneta.

Ayer hubo algo en esa camioneta. Y no solo por mi parte. Pude sentirlo también de él, casi como una vibración posesiva por la forma en que me miraba, como si yo fuera toda suya.

No hay forma de que se fije en mí, me recuerdo por vigésima vez hoy. Juega en otra liga. Ni siquiera sabría qué hacer con un hombre como Elijah. No sabría ni por dónde empezar con una bestia como él.

Podría tener a cualquier chica que quisiera y dudo que me eligiera a mí. Me lo imagino con una mujer alta, hermosa y realizada que siempre supiera qué decir y que pudiera escribir una tesis completa sobre los pros y los contras del berilio entre su clase de yoga de las cinco de la mañana y el comienzo de su jornada como

ejecutiva en alguna flamante start-up tecnológica que limpie los océanos y al mismo tiempo genere pingües beneficios.

No hay forma de que me elija a mí con mujeres así compitiendo por su atención. Probablemente solo estaba siendo amable porque soy la primita empollona de su mejor amigo.

No tengo nada a mi favor. Todo el instituto lo sabe y por eso todos se han vuelto contra mí. Estoy loca por pensar siquiera que tengo una oportunidad con un hombre inteligente, sexy y más caliente que el asfalto en julio como Elijah.

Probablemente le doy más lástima que otra cosa.

Pero aun así estoy emocionada por verle. Emocionada por ver esos hermosos ojos castaños mirándome y haciéndome sentir la chica más especial del mundo, aunque sea todo lo contrario. Emocionada por subirme a la camioneta y oler su aroma masculino, que huele a pura alegría. Emocionada por echar miradas furtivas a sus brazos fuertes y macizos y a sus piernas gruesas mientras me pregunto qué se esconde bajo esa ropa.

Suena el timbre y enderezo la espalda. *¡Ya está!*

El corazón me late con fuerza mientras recojo mis cosas. Siento una ligereza en el pecho y, de repente, me invade una energía máxima.

Reprimo una sonrisa mientras el Mr. Grason nos recuerda el examen de la semana que viene.

—¿De qué te ríes? —pregunta Bryce Williams mientras pasa junto a mi pupitre y me mira con lascivia con esa cara horrible que tiene —. ¿Emocionada por pasar el rato con tu absoluta ausencia de amigos?

Malik Jones aparece detrás de él y ambos se echan a reír. La gente empieza a mirar. Oigo más risitas.

Se me ponen las mejillas rojas mientras meto en mi carpeta el trabajo en el que he estado trabajando toda la semana y me levanto.

Bryce me lo quita de un tirón.

—¡Oye! —digo mientras intento cogerlo, pero él es alto y lo mantiene fuera de mi alcance.

—Gracias por hacerme los deberes —dice con una carcajada mientras lo mete en su carpeta—. Supongo que los empollones servís para algo después de todo.

—Señor Williams —dice el profesor con mirada severa—. Devuelva su trabajo a la señorita Bardot.

Bryce pone los ojos en blanco mientras vuelve a sacar mi papel y lo suelta de un golpe sobre mi mesa, solo que ahora está todo arrugado.

—Seguro que el trabajo es de suspenso, de todas formas —murmura entre dientes mientras me fulmina con la mirada—. Puede que los empollones sirvan para algo, pero una empollona tonta como tú es una puñetera inútil.

Malik y él sueltan esas risas chirriantes mientras se dirigen a la puerta.

Bryce es el peor de todos mis verdugos. Es el quarterback y se cree lo más. Malik es el mejor receptor del instituto y es igual de imbécil. Los odio a los dos.

Me demoro en el aula hasta que casi todos se han ido y luego me dirijo a mi taquilla. Los pasillos están abarrotados, pero me las arreglo para coger mi mochila e ir hacia la puerta principal sin más incidentes. Hace un día espléndido y todo el mundo está emocionado por el partido de fútbol en casa del viernes. Apenas se dan cuenta de mi presencia mientras paso a toda prisa con la cabeza baja.

Oigo los susurros antes de verle.

—Esperando junto a su coche...

—...mejor jugador defensivo de...

—¡Trece sacks en un solo partido!

—¡Elijah Stoll está fuera! —dice alguien con incredulidad cuando llego a la puerta.

El aparcamiento es un caos mientras todos intentan ver a la Bestia.

El corazón me castañetea en el pecho cuando salgo a la luz del sol. Esto es demasiado. No pensé que el hecho de que Elijah viniera a buscarme fuera a ser un acontecimiento masivo.

Ahora estoy más nerviosa que nunca. No me gusta ser el centro de atención y, una vez que suba a la camioneta de Elijah Stoll delante de todo el mundo, tendré el foco más grande de la ciudad apuntándome durante el resto del curso escolar.

El enjambre de estudiantes se desplaza y alcanzo a verle.

Mis nervios se evaporan. El asombro ocupa su lugar.

Me quedo atrás, entre la multitud, y le observo. Está apoyado en su gran camioneta plateada, vestido con unos vaqueros y una camiseta negra ajustada. No sé si la camiseta está diseñada para ser ajustada, pero en su cuerpo, cualquier camiseta lo sería. Su pecho parece inmenso con la camiseta tensa sobre sus pectorales. Las mangas cortas abrazan sus gigantescos bíceps como si no fueran a soltarlos nunca. No las culpo.

Sus elegantes zapatillas de deporte están impecables. Me pregunto secretamente si llamaría demasiado la atención si sacara el móvil y le hiciera una foto así. Es una estampa de la que quiero un recuerdo. Es una vista maravillosa que no quiero olvidar jamás. Pero, en serio, ¿cómo podría?

Lleva el pelo peinado hacia un lado y su mandíbula gruesa y masculina está recién afeitada. Seguro que huele de maravilla. Solo quiero acurrucarme contra él, hundir la nariz en el hueco de su cuello e inhalar profundamente, absorbiendo ese aroma sensual.

Los jugadores de fútbol empiezan a acercarse a él, con un aspecto más sumiso y menos engreído de lo que los he visto nunca. Todo su lenguaje corporal cambia, como una jauría de perros revoltosos que se encuentran por primera vez con un verdadero alfa. Llevan la cabeza baja, las manos en los bolsillos, sumisos y respetuosos. Es como si una sola mirada de la Bestia hubiera aniquilado sus personalidades de capullos engreídos.

—Hola, Elijah —dice Bryce acercándose primero—. Soy Bryce Williams. Quarterback titular.

Tiene una sonrisa de suficiencia mientras lo dice, como si esperara que Elijah se impresione porque sabe lanzar un balón.

No lo está.

Se dan la mano y sonrío para mis adentros al ver cómo la mano gigante de Elijah se traga la de Bryce. La sonrisa de la cara de Bryce

desaparece rápidamente. Se convierte en confusión, luego en dolor y después en pánico mientras Elijah le hace notar la verdadera fuerza de un alfa de verdad.

Suelto una risita cuando veo que a Bryce le flaquean las piernas y oigo el chillido agudo de dolor que sale de su boca.

Elijah finalmente le suelta y Bryce se lleva la mano al pecho. Hay mucho en juego con esa mano. El equipo de fútbol confía en ella para lanzar pases precisos durante toda la noche del viernes.

Espero que esté rota.

Ninguno de los otros jugadores de fútbol es lo bastante valiente como para ofrecerle la mano después de presenciar eso. Se limitan a merodear e intentar que Elijah hable.

El hombretón está escaneando a la multitud y siento un hormigueo interno al saber que me busca a mí. Cuando sus intensos ojos marrones me localizan, un cálido escalofrío me recorre entera. El pulso se me acelera mientras me mira descaradamente mientras Wyatt Martin le habla. Ni siquiera le escucha. Está completamente centrado en mí.

El calor que emana de mi núcleo viaja hacia el sur y se instala entre mis piernas. Siento una punzada profunda allí abajo mientras mi bestia protectora me reclama con esos ojos sexis y posesivos.

Me mira como si fuera toda suya. Deseo tanto ser suya, pero probablemente solo está interpretando el papel. Haciendo lo que le pedí.

Respiro hondo y me acerco, serpenteando entre la multitud mientras él sigue mirándome fijamente.

—¿Vas a venir a ver el partido el viernes? —le pregunta Bryce con impaciencia. Dios, es patético.

Elijah se vuelve por fin hacia él y le mira fijamente a los ojos. —¿Por qué iba a querer ver jugar a un puñado de nenazas como vosotros?

Bryce echa la cabeza hacia atrás, con cara de asombro por el hecho de que alguien no piense que es el regalo de Dios al mundo por una vez en su patética vida.

—Eeee... yo...

Se queda sin palabras. Me encanta.

Quisiera ver cómo termina esto, pero Elijah me busca y deseo que me toque incluso más de lo que deseo verle meterle un trozo de cura de humildad por la garganta a Bryce.

Salgo de entre la multitud y reprimo un gemido cuando me pasa uno de esos brazos grandes y deliciosos por los hombros. Es enorme. Me siento tan diminuta a su lado.

—¡No puede ser! —dice Malik impactado al vernos. Toda la multitud nos mira. Los conductores de los autobuses se están desesperando, prácticamente asomados por las ventanillas porque ninguno de los chicos mayores sube. Todos nos miran—. ¿Elijah Stoll está saliendo con Ali la Loca?

Elijah se mueve tan rápido que apenas tengo tiempo de asimilar lo que ocurre antes de que su mano enorme rodee el cuello de Malik y este sea estampado contra el lateral de la camioneta.

La multitud suelta un jadeo colectivo y da un paso atrás. Elijah aprieta el cuello de Malik con tanta fuerza que parece que se le van a salir los ojos de las órbitas.

—¿Cómo coño la has llamado? —le sisea a Malik a la cara.

Ni siquiera puede responder. Abre y cierra la boca como un pez fuera del agua. El aire ha quedado atrapado en sus pulmones por el agarre de acero de Elijah.

Sigue apretándole el cuello, con los pies aún despegados del suelo, mientras se gira y se dirige a la multitud. —¿Alguien más quiere llamarle algo a mi chica?

Mi chica... ¿Soy su chica?

Todos parecen tan sorprendidos como yo. Se vuelven hacia mí, atónitos y sin habla.

Yo solo me encojo de hombros con complicidad, aunque ya no sé qué narices está pasando.

—Quizá deberías soltarle —le susurro a Elijah cuando veo que las piernas de Malik empiezan a convulsionar.

Suelta al imbécil y Malik cae al suelo hecho un ovillo, jadeando y agarrándose el cuello.

Noto que Elijah va a decir algo a la multitud, pero los conductores de los autobuses empiezan a tocar el claxon en señal de advertencia. Todos se dispersan a regañadientes hacia sus

autobuses antes de que se marchen, pero no dejan de mirar atrás, no queriendo perderse el espectáculo del año.

Los jugadores de fútbol aprovechan la oportunidad para largarse. Agarran a Malik y corren a su entrenamiento antes de que Elijah pueda poner sus manazas encima de ninguno más.

Cuando los autobuses se van, nos quedamos prácticamente solos en el aparcamiento.

—Gracias —digo mientras jugueteo con las manos y le miro con corazones en los ojos—. ¡Ha sido increíble!

—Tú eres increíble —dice mientras vuelve a pasarme ese gran brazo reconfortante. Suelto un gemido involuntario mientras me acurruco contra su costado, deseando quedarme así para siempre.

Este es mi nuevo lugar feliz. En esto pensaré cuando me sienta deprimida y necesite un estímulo.

—¡No me jodas! —grita una voz.

Me giro mientras el coche del entrenador de fútbol se detiene con la ventanilla bajada. Mira a Elijah con asombro, como quien se encuentra con un viejo amigo que no esperaba ver pero por el que se alegra.

—El puto Elijah Stoll —dice el entrenador mientras le mira de arriba abajo—. Estás incluso más grande que la última vez que te vi, lo cual no creía que fuera físicamente posible.

Elijah sonríe mientras se acerca y le da la mano, con normalidad esta vez. Ya no intenta romper huesos.

—¿Cómo estás, entrenador? —dice—. ¿Me han dicho que tenéis partido en casa el viernes?

—Uno importante —dice—, contra uno de los mejores institutos del estado. ¡Oye! ¿Quieres ayudarnos a prepararlo? Estamos a punto de empezar el entrenamiento.

Mi hombre sonríe. —¿Unirme a tu equipo en el entrenamiento?

—¡Sí! —dice el entrenador—. Puedes enseñarles a estas nenazas cómo placa un verdadero jugador defensivo.

La sonrisa de Elijah se ensancha mientras empieza a asentar con la cabeza. —Me encantaría.

El entrenador mira la camioneta de Elijah. —¿Llevas ahí las protecciones?

Elijah niega con la cabeza con una sonrisa burlona. —No las necesito.

CAPÍTULO CUATRO

Elijah

—¿Estás segura de que esto es una buena idea? —pregunta mi chica mientras cambia nerviosa el peso de un pie a otro frente a mí —. No quiero que salgas herido.

—¿Crees que voy a salir herido?

Me mira de arriba abajo y luego niega con la cabeza. —No.

—Estaré bien —le digo mientras le cojo las manos con suavidad, intentando no ser demasiado brusco. Ya me estoy acelerando y a veces pierdo la noción de mi propia fuerza cuando la sangre me bombea así—. Esto es a lo que me dedico, preciosa. He nacido para esto.

—No tienes por qué...

Me inclino y beso su mejilla sonrojada. Joder, qué bien huele. Ahora sé que sabe tan bien como huele.

—Quiero hacerlo —le digo mientras la miro a sus preciosos ojos azules—. Voy a hacer que paguen por atormentarte, Ali. Nadie trata así a mi chica. Nadie.

—Vale —susurra—. Estaré mirando desde la grada.

Me inclino para besar su mejilla de nuevo, pero sus labios rosados y carnosos parecen tan tentadores que la beso en la boca en su lugar.

Suelta un gemido cuando siento sus suaves labios contra los míos. Solo es un beso suave, sin lengua, pero es suficiente para que la adrenalina me recorra las venas.

Quiero más. La quiero toda para mí.

Quiero meterla en mi camioneta, arrancarle la ropa de su cuerpo lleno de curvas y hundir mi polla dura en su coño húmedo.

Cojo todo ese deseo, la lujuria y la intensa necesidad de más, y los canalizo en rabia.

—Nos vemos después del entrenamiento —digo mientras me esfuerzo por apartar la mirada de esta belleza. Duele dejar de mirarla. Añado la frustración y la irritación que siento a mi rabia mientras empiezo a trotar hacia el campo de fútbol americano.

Esto va a ser jodidamente divertido.

No puedo esperar para romper a cada uno de esos cabrones por lo que le han hecho a mi chica.

Joder, sus caras cuando me vean... será un clásico. Tengo que aguantarme la risa al ver cómo se les desencaja el rostro a unos tras otros mientras entro al campo al trote. Todas las sonrisas desaparecen. Toda la chulería se evapora. Saben que este no va a ser un entrenamiento normal. Saben que están a punto de desfilar por el infierno.

No habrá misericordia por mi parte. Solo dolor.

Es la hora de la venganza por haberse metido con mi chica.

—¡Oh, sí! —dice el entrenador Bradley, frotándose las manos con regocijo cuando me ve—. Acercaos, chicos. Hoy tenemos un visitante especial.

Los chicos se acercan arrastrando los pies a regañadientes, con cara de preferir estar en cualquier otro lugar del mundo. Tengo ganas de decirles que no tendrán que estar aquí por mucho tiempo. Pronto estarán en el hospital.

—Este es el gran Elijah «The Beast» Stoll —dice el entrenador Bradley mientras me presenta como si fuera un trofeo—. El mejor jugador defensivo de la historia del Instituto Jacksland. Tuve el honor de entrenarlo y hoy, vosotros tenéis el honor de recibir sus enseñanzas.

Me crujo los nudillos con la barbilla en alto mientras los examino, preguntándome cuáles de ellos atormentaron a mi chica. Parecen aterrorizados. Parecen patéticos. A estas alturas, todos habrán oído lo que le hice a Malik y que estoy saliendo con su víctima favorita. Pueden ver las ganas de venganza en mis ojos. Saben que esto va a doler.

—Beast —dice el entrenador—, ¿quieres enseñarles a estos chicos cómo se hace un placaje?

Giro la cabeza de lado a lado mientras los miro fijamente. —Más que nada en este mundo.

—Cooper —llama el entrenador.

—Él no —digo, levantando la mano. Cooper no estaba en la lista. He memorizado los cinco nombres y ahora necesito ponerles cara—. Andrew Cline.

—Mierda —murmura un tipo rubio y corpulento que está atrás. Mis ojos se clavan en él y suelto un gruñido bajo. Me pregunto si será este el cabrón que pintó la palabra «PUTA» en la taquilla de Ali. Quizá debería romperle las dos manos, por si acaso.

—Vamos, Andrew —dice el entrenador, indicándole que se acerque.

Andrew es grande, pero yo soy más grande.

Su cara palidece mientras se alinea y se pone en posición. Apoyo la mano frente a él, clavando las yemas de los dedos en la hierba mientras espero el silbato del entrenador.

Mis ojos furiosos están fijos en los suyos. Ya está sudando y respirando con nerviosismo mientras espera.

—Esto es por Ali —le susurro—. Vuelve a mirarla y te cortaré el cuello mientras duermes.

Sus ojos aterrorizados se levantan, mirándome por primera vez. —Yo ni siquiera—.

El pitido del silbato corta sus patéticas excusas. Arranco. Con fuerza. Estrello mi hombro contra su pecho y aprovecho mi impulso y energía para atravesarlo. Sale volando hacia atrás con un gruñido. Canalizo toda esa rabia abrasadora y fuerza animal en el impacto. Cae pesadamente de espaldas, quedándose sin aire, y yo no me

detengo. Dejo caer mi cuerpo sobre el suyo y le hundo el grueso antebrazo en el cuello.

—Esto es solo el principio, hijo de puta —le siseo a la cara antes de presionarle la nuez con el antebrazo al levantarme—. Va a ser un entrenamiento jodidamente largo para ti.

Está gimiendo y retorciéndose mientras me quedo de pie sobre él con los músculos tensos. Le piso los huevos al volver con el grupo.

El entrenador hace una mueca. —Dios, Elijah.

Me encojo de hombros. —¿Qué? Lleva protección.

Andrew se gira sobre su abdomen, agarrándose la entrepierna mientras aúlla de dolor.

—¿Quién es el siguiente? —gruño.

Todos dan un paso atrás.

—Vale, vale —dice el entrenador mientras me agarra del brazo y me lleva a un lado.

—Tómatelo con calma —susurra—. Tienen partido el viernes.

—Quien algo quiere, algo le cuesta —digo, repitiendo las propias palabras que el entrenador solía decir siempre que alguien se lesionaba.

—Ya —dice el entrenador con inquietud—. Probemos algunas jugadas. Ataque, formación shotgun. Defensa, formación nickel. —Sopla el silbato y todos corren al campo. Excepto el capullo de Andrew. Sigue cuidándose las pelotas hinchadas.

—¡Espera! ¡Beast! —me llama el entrenador Bradley mientras corro al campo—. Tienes que ponerte casco y hombreras. Normas del instituto.

—Está bien —digo mientras voy hacia el montón y busco las más grandes. Me las pongo y aun así me aprietan.

Ocupo mi antigua posición como outside linebacker y fulmino con la mirada al quarterback. Bryce intenta parecer seguro de sí mismo, pero sus ojos inquietos no dejan de desviarse hacia mí mientras lee la línea y canta la jugada. Estoy en su cabeza. Pronto estaré en algo más que en su cabeza: estaré encima de él.

Centran el balón y salgo disparado como un cohete, con la vista fija en el niñito bonito, mi objetivo de mierda que tiene la pelota.

El linier ofensivo encargado de bloquearme es valiente. Se lo reconozco. Hace lo que puede, pero le saco casi cuarenta kilos al chaval. No estaba en la lista, así que simplemente lo esquivo y voy directo a por Bryce.

—¡Oh, mierda! —grita cuando me ve venir. Sale disparado en dirección opuesta, corriendo como si tuviera un maldito rinoceronte pisándole los talones.

—Ven aquí, nenaza —gruño entre dientes mientras lo persigo.

Planta el pie y lanza el balón.

Mal movimiento.

Con su cuerpo inmóvil, tengo vía libre para placarlo y lo hago. Lo hago con *furia*.

Siento cómo se le escapa el aire de los pulmones cuando mi cuerpo choca contra su costado. Levanto al cabrón y caigo con fuerza sobre él, triturando y aplastando su cuerpo bajo una avalancha de músculo.

Gime debajo de mí.

Me tomo mi tiempo para levantarme, dejándole claro que está al principio de mi lista negra.

Mientras vuelvo a la línea para repetirlo todo de nuevo, diviso a un ángel observando desde la grada.

Ali. Está allí, sonriéndome.

La rabia que siento desaparece y el agradecimiento ocupa su lugar. Gratitud porque una chica tan hermosa e inocente como ella exista en el mundo y porque yo me haya cruzado con ella.

Me saluda tímidamente con la mano.

Eso es. Es ella. Ya lo sabía antes, pero ahora estoy seguro.

Es la única a la que quiero.

Me pongo en posición y la rabia vuelve rugiendo cuando distingo un apellido en el ataque: Conner.

Está escrito en la espalda de la camiseta del tight end.

James Conner.

Ese cabrón estaba en la lista. Me pregunto qué le hizo a mi ángel para romperle el espíritu.

Sea lo que sea, le romperé la cabeza por ello.

Tengo los ojos fijos en él mientras todos se alinean y Bryce se acerca cojeando al center.

Se centra el balón y arranco.

Con *furia*.

CAPÍTULO CINCO

Ali

ESTOY INTENTANDO NO soltar una risita ni reírme, pero es difícil no hacerlo por la forma en que Elijah se está encargando de los que me acosan. Los está dominando en el campo.

Hago una mueca cuando embiste a James Conner y lo estampa contra el suelo con tanta fuerza que el casco sale volando y rebota a cinco yardas por el campo. James parece aturdido mientras yace allí aplastado, mientras Elijah se levanta con naturalidad y pasa por encima de su cuerpo inerte.

Esto es increíble. Me sentiría mal por James si no supiera lo imbécil integral que es. Cada vez que pasa por mi lado cuando estoy comiendo en la cafetería, mete su dedo sucio en mi comida y se ríe. Él fue también quien empezó originalmente los cánticos con mi nombre en los pasillos. Lo odio. Es agradable verlo recibir lo que se merece y más.

Cada vez que veo a mi bestia arremeter desde la línea y machacar a otro jugador, me excito un poco más. No dejo de removerme en las gradas, mirando con mi coño palpitando. Tengo un hormigueo por todo el cuerpo.

Elijah regresa a la línea contoneándose con esos grandes brazos flexionados. Solo quiero tocarlos. Quiero pasar mi lengua por su

abdomen marcado y no parar hasta que mi boca esté llena de su gran polla.

No puedo dejar de preguntarme qué tendrá ahí abajo. Apuesto a que es enorme. Tiene que serlo con ese cuerpo.

Apuesto a que también es una bestia en el dormitorio. La imagen sexy y seductora de él cogiéndome, echándome sobre su hombro y devorándome en su cama no deja de llenar mi cerebro y me pone toda inquieta. Ni siquiera sabría qué hacer con un hombre como él.

No tengo experiencia en ningún sentido. No he estado con ningún chico. El único beso que he tenido fue ese suave y gentil que Elijah me dio en el aparcamiento.

Prendió fuego a mi cuerpo, llenándome de todo tipo de deseos sucios. En el momento en que su boca se alejó, una palabra no dejó de repetirse en mi cabeza: más.

Más. Más. Más.

Quiero más de él. Lo quiero todo de él. Quiero que me tome. Quiero que me reclame. Quiero que me robe la virginidad con esa polla grande, larga y dura que sé que esconde. Necesito sentir cómo estira y llena mi ansioso coño virgen.

Elijah estampa su gran hombro contra Wyatt, mandándolo directo al suelo, y luego da un rodeo y golpea a Bryce tan fuerte que el balón sale volando de sus manos.

—¡Vamos, Elijah! —salto y grito mientras él corre, agarra el balón suelto y se dirige a su zona de anotación.

Los jugadores de la ofensiva lo persiguen con pereza, apenas fingiendo hacer un esfuerzo. Saben lo que va a pasar si intentan placar a la bestia. Recibirán un empujón con el brazo rígido y un bocado de césped a cambio.

Vitoreo y grito cuando anota un touchdown. Me señala directamente a mí, inundándome con un brillo cálido, y luego estampa el balón contra el suelo con fuerza.

No puedo creer que realmente esté interesado en mí. ¿Qué está pasando? Esto no puede ser real.

El entrenador toca el silbato y grita que el entrenamiento ha terminado.

Elijah mantiene sus ojos posesivos sobre mí mientras el entrenador le dice unas palabras. Le da una palmada en la espalda a mi hombre y luego Elijah viene caminando hacia aquí.

Mi corazón empieza a latir con fuerza con cada paso que da hacia mí. Dios, es tan sexy. Sus hombros, pecho y brazos hercúleos están más grandes que nunca, hinchados al máximo tras ese brutal entrenamiento. Todos los demás jugadores parecen medio muertos, pero él parece totalmente bien mientras merodea hacia mí, con esos ojos de color marrón claro fijados con hambre en mi cuerpo.

Cojo mi mochila y bajo con cuidado las gradas, intentando no ponerme en evidencia tropezando torpemente (algo que definitivamente haría).

—Estás increíble —le digo mientras estoy de pie en el banco más bajo. Es tan alto que mis ojos aún no llegan a los suyos.

—Esos tipos no volverán a meterse contigo —dice con esa voz profunda y sexy—. Si lo hacen, los mataré.

—Creo que ya has hecho suficiente —digo con una risa mientras miro más allá de su gran complexión hacia donde Bryce se está quitando las protecciones con una mueca. Parece que está intentando no llorar.

—¿Lista para salir de aquí?

Me vuelvo hacia él y siento una profunda punzada entre mis piernas cuando veo la forma en que me está mirando. Su piel está toda sudada y no sé por qué, pero me está provocando algo muy fuerte. Solo quiero pasar mi lengua por su cuello musculoso y ver a qué sabe.

—Estoy lista.

Toma mi mano y la envuelve por completo con su enorme palma y sus gruesos dedos. Me enamoro un poco más al estar conectada así.

Los estudiantes de mi instituto están mirando, incluido el equipo de fútbol, pero no les presto atención mientras salto del banco y empiezo a caminar hacia la camioneta con mi bestia. Todo mi enfoque está en Elijah. Si pudiera dejar fuera al mundo entero y que solo existiéramos nosotros, lo haría.

Abre la puerta de su camioneta y me subo. Sus ojos posesivos nunca me dejan mientras rodea la parte delantera del vehículo y entra.

Me siento tan adulta. Estoy en la lujosa camioneta de este hombre, sintiéndome deseada por primera vez. Esto es un pedacito de cielo.

—¿Cómo es que no estás machacando a tipos así en la NFL? —le pregunto cuando ya estamos circulando por la calle. Mi instituto desaparece por el espejo lateral al girar la esquina—. Pareces alguien que sería una estrella.

Sonríe con tristeza mientras mira por la ventana.

—Probablemente podría haberlo sido —dice mientras desliza su mano por el volante—. Pero cuando ese conductor borracho se empotró contra nuestro coche, se me perforó un pulmón. Eso limita lo que puedo hacer.

Lo miro asombrada. Este hombre parece no tener límites en absoluto.

—Puedo entrenar bien y puedo jugar de vez en cuando —dice con un suspiro pesado—. Pero la NFL ya no es una opción. No podría seguir el ritmo con un solo pulmón y no puedo forzarlo demasiado.

Bajo la mirada a mi regazo, deseando no haber sacado el tema. Debió de ser muy duro para él tener que renunciar a su sueño por algo que estaba fuera de su control.

—Lo siento —susurro.

Me mira y sacude la cabeza. —No tienes por qué pedir perdón por nada, Ali. Me alegro de que sucediera. Soy feliz por no estar en la NFL ahora mismo.

—¿Ah, sí? ¿Por qué?

—Porque probablemente estaría por ahí jugando en Dallas o Green Bay ahora mismo en lugar de estar aquí sentado contigo.

Trago saliva con dificultad mientras lo miro mirándome.

—Puede que no te hubiera conocido —dice, pareciendo dolido—. Y nada vale la pena si significa perderme eso.

Un silencio denso y cargado de tensión llena la camioneta. Puedo sentir la electricidad en el aire: la necesidad y la lujuria.

Se rompe cuando noto un corte en su brazo. Está sangrando.

—¡Estás herido! —digo con un grito ahogado cuando una gota de sangre rueda por su grueso tríceps.

Levanta el brazo y lo gira para echar un vistazo. —Ni siquiera me había dado cuenta —dice con una risa—. Estoy bien.

—Pero estás sangrando —digo mientras abro la guantera y saco un pañuelo—. No te muevas.

Me ofrece su brazo y lo toco con las yemas de mis dedos, que hormiguean. Sus brazos son aún más duros y grandes de lo que parecen. Quiero explorar cada centímetro de ellos pasando mi palma y mi lengua por su bíceps y a lo largo de su tríceps, pero me ciño a la tarea que tengo entre manos.

Limpio la sangre y sostengo el pañuelo contra la herida mientras Elijah detiene la camioneta en una zona aislada. Conduce hasta que llegamos al final del camino. No hay nada más que bosque a nuestro alrededor. Estamos completamente solos y soy muy consciente de ello. Mi coño también lo es. Está *palpitando* y dejándome saber que está lista para cualquier cosa.

—Gracias por cuidar de mí —dice con una sonrisa cálida mientras doblo el pañuelo y vuelvo a presionarlo sobre su corte.

—¿Estás de broma? —suelto—. Gracias a ti por cuidar de *mí*.

Hay un largo momento cargado que espesa el aire a nuestro alrededor. —Puedo hacer eso para siempre, ¿sabes?

—¿Qué?

—Cuidar de ti.

Siento cómo mi piel se calienta mientras sostengo la mirada de sus ojos marrón claro. No está bromeando ni jugando conmigo. Habla en serio.

Y le creo.

—Todo lo que quiero eres tú, Ali. Te deseo tanto que duele. Me duele todo el cuerpo. Este corte es la menor de mis preocupaciones.

Trago saliva con dificultad mientras absorbo la visión de este hombre impresionante desnudando su alma ante mí.

Es tan intenso. Es demasiado, demasiado rápido.

—¿Qué tal un poco de música? —pregunto, queriendo cortar un poco esta tensión sexual. Lo deseo tanto como él a mí, pero no puedo simplemente lanzarme a su cuello así como así. ¿O sí?

No quiero ser un rollo de una noche o un polvo rápido para Elijah. Quiero ser la elegida. Quiero ser la chica por la que él viva su vida.

Enciende el estéreo y sonrío cuando empieza a sonar *Then He Kissed Me* de The Crystals. En cuanto oigo sonar esas cuerdas de guitarra, me enamoro y estoy lista para que este hombre corpulento me bese.

—Te has acordado —digo con una gran sonrisa de boba en la cara.

—He estado escuchándola sin parar. Cada vez que la oigo, pienso en ti.

Cuando llega el estribillo, me inclino y levanto la barbilla, ladeando mi boca hacia él.

Toma mi mandíbula con su mano fuerte y se inclina con una mirada hambrienta en los ojos. Gimo cuando nuestros labios se conectan, cerrando mis ojos mientras abro mi boca.

Este no es un beso suave en los labios como la última vez que nos besamos. Este es un beso voraz, insaciable, con todas las de la ley. Su lengua se desliza en mi boca y devora mis gemidos mientras me derrito contra él. Su agarre en mi mandíbula se intensifica y ladea mi boca para poder besarme aún más profundamente.

Me arranca el aire de los pulmones con su necesidad. Su beso es muy intenso, igual que él. Me estoy enamorando aún más fuerte de él mientras sus manos, fuertes pero gentiles, se deslizan por mis brazos.

Mi canción favorita está sonando mientras el hombre de mis sueños reclama mi boca con su lengua posesiva y sus labios sensuales.

Cuando finalmente nos separamos, lo miro con el pecho jadeante.

Me está mirando con una expresión tan posesiva que no hay duda en mi mente de que soy suya. No quiero a nadie más. Solo lo quiero a él. Para siempre.

Mis ojos se desvían hacia su regazo y suelto un pequeño gemido cuando veo el contorno largo y duro de su polla presionando contra sus vaqueros.

Guau…

Es incluso más grande de lo que pensaba.

Se me hace la boca agua mientras la miro con asombro, deseando ver ese grosor y potencia liberados, sin restricciones, al descubierto.

Deslizo mi mano por su muslo musculoso y mis dedos empiezan a moverse antes de que pueda detenerlos. Buscan su cinturón y tiro del cuero.

Ya no soy tímida. Ya no soy modesta. Ya no voy a contenerme más.

Este es mi hombre y voy a complacerlo.

Él deja escapar un profundo gruñido carnal mientras agarro la cremallera y la bajo…

CAPÍTULO SEIS

Ali

ELIJAH LEVANTA las caderas del asiento mientras le agarro los pantalones y tiro de ellos hacia abajo.

Joder… Su polla es enorme.

Todavía está oculta tras su bóxer negro, pero puedo ver lo increíblemente larga que es. Deslizo la palma de la mano por su miembro y él deja escapar un gemido profundo mientras cierra los ojos.

Un escalofrío me recorre al sentir su poder bajo mi mano. Está duro como una piedra. Es más grueso y largo de lo que ningún hombre debería ser.

—Me gusta tanto cuando me tocas, cielo —gime. Su voz es aún más profunda mientras me observa con ojos lujuriosos y entrecerrados.

Siento cómo se me dilatan las pupilas al ver su ancho pecho subir y bajar con cada respiración entrecortada que da. Su polla late contra mi palma mientras la deslizo de arriba abajo.

—Me pones tan jodidamente duro —gruñe con una voz grave que me provoca escalofríos—. Sácame la polla, pequeña. Rodéala con tu mano.

Siento un hormigueo mientras agarro la cinturilla de su bóxer y tiro de ella hacia abajo. Su polla dura se engancha en la tela y luego se libera de golpe. Salta hacia fuera y se queda erguida, con un aspecto tan condenadamente tentador que se me hace la boca agua.

Trago saliva mientras la miro fijamente. Es preciosa. Es *tan* grande.

El corazón me late con fuerza mientras admiro cada centímetro. Una gota de líquido preseminal escapa por la pequeña ranura de su glande y observo cómo rueda por su hermoso tronco. Su polla es tan increíblemente gruesa y larga que me deja atónita por un largo momento. No sé qué más hacer aparte de mirar.

Observo cómo el líquido preseminal se abre paso hasta sus enormes testículos, que descansan sobre sus muslos musculosos. Antes de que ruede por su escroto, lo recojo con la punta del dedo y me lo llevo a los labios.

—*Mmmmmmmm* —gimo al saborearlo. Está tan condenadamente rico. Tan masculino y viril.

Él me observa con sus ojos posesivos llenos de lujuria.

No me puedo creer que esté teniendo un efecto tan fuerte en este hombre. En Elijah. He estado colada por él durante años, pero nunca me mostró el más mínimo interés. Y ahora… esto… los sentimientos son abrumadores, pero no puedo tener suficiente.

Estoy tímida, pero emocionada y curiosa. Alargo la mano y rodeo su miembro, sintiendo el pulso y el calor. Él echa la cabeza hacia atrás sobre el reposacabezas y gime cuando la aprieto.

—Se siente tan bien, cielo. Desliza esa mano arriba y abajo para mí. Sí, justo así. Sigue apretando.

Aprieto la mano mientras la muevo de arriba abajo, haciéndole gemir.

—Lame tu palma por mí —gruñe él.

Me cubro la palma con saliva y luego vuelvo a tocarlo. Es más fácil ahora. Más resbaladizo. Está haciendo todo tipo de ruidos sexis mientras se la masturbo.

La mano empieza a acalambrárseme y el antebrazo se me cansa, pero sigo adelante. No voy a parar. No cuando le estoy dando a

Elijah tanto placer.

Parece tan grande que no estoy segura de que vaya a caberme en la boca, pero me inclino para intentarlo de todos modos. Abro bien y lo recibo con un gemido.

—Oh, joder, Ali —sisea mientras rodeo su grueso tronco con los labios. Tiene todo el glande encajado en mi boca y me llena tanto que me dan ganas de vomitar cada vez que intento introducirlo más.

—Eso es, pequeña —dice mientras desliza sus grandes manos por mi pelo—. Solo relaja la boca. Suelta la mandíbula y acéptame más profundamente. Puedes hacerlo.

Intento aliviar algo de la tensión en mi boca y luego fuerzo la cabeza hacia abajo, tragando más de él. Su polla late contra mi lengua y empuja contra el fondo de mi garganta.

Me *encanta* estar llena de él. Joder, adoro esto.

—Es la primera vez que chupas una polla, ¿verdad, Ali?

Saco su miembro con un sonido de succión y asiento. —Sí.

—Eres virgen, ¿no?

—Sí —gimo—. Eres el único. Siempre has sido tú, Bestia.

Él sonríe mientras juega con mi pelo. —Me gusta cuando me llamas así.

Mi mano agarra la base de su polla y la mantengo erguida frente a mi cara. Beso su glande hinchado y luego introduzco la lengua en su ranura para sacar más de ese delicioso líquido preseminal. El cálido sabor masculino roza mi lengua y me duele la vagina por el sabor tan sensual.

—Realmente eres una bestia —digo mientras admiro su enorme miembro—. Solo una bestia podría tener una polla tan grande.

Su sonrisa se desvanece cuando vuelvo a bajar y lo tomo en mi boca una vez más. Succiono fuerte, deslizando mi boca por toda su longitud hasta donde puedo llegar.

Me aparta el pelo para poder verme. Intento darle un espectáculo, chupando y lamiendo cada centímetro de su hermosa polla.

—Eso es, pequeña —dice con un gruñido—. Sigue haciendo eso y vas a hacer que tu hombre se corra.

Sus palabras sucias me dan una inyección de energía y empiezo a mover la boca por toda su longitud más rápido. Aprieto los labios a su alrededor, amando lo gruesa que se siente.

Oh, joder…

Sus manos se aprietan sobre mi cabeza a medida que se acerca al orgasmo.

—*Por favor* —jadeo mientras saco su polla por medio segundo. Vuelvo a empujarla dentro de mi boca y me hundo en ella dos veces antes de sacarla de nuevo—. Por favor, córrete en mi boca, Bestia. *Por favor*.

—Está bien, pequeña —dice mientras vuelvo a arremeter contra ella, empujándola tan al fondo de mi boca que se me saltan las lágrimas—. Aquí viene.

Aprieto su miembro y siento cómo pulsa contra mis dedos cerrados. El semen caliente y delicioso llena mi boca mientras él gruñe y aprieta el agarre en mi pelo.

Gimo y suspiro mientras trago cada gota, amando la cálida sensación resplandeciente en mi pecho.

Incluso después de que el pulso se ha detenido, parece que no puedo apartar la boca de él. Lamo su polla hasta dejarla limpia y algo más.

Solo cuando sus manos fuertes me levantan, la suelto a regañadientes y voy hacia él.

Me rodea con sus grandes brazos y me pega a su pecho. Puedo sentir su corazón latiendo con mucha fuerza. Es un sonido delicioso, escuchar su corazón latir por mí.

Podría dormirme así todas las noches. Sintiéndome amada, reconfortada y segura.

Va a ser una chica muy afortunada la que consiga atrapar a Elijah para siempre. La que llegue a llamarlo su marido.

Sé que es difícil, pero realmente espero que esa chica sea yo.

No sabía qué esperar hoy en el instituto, pero no me esperaba esto. Todo el mundo es muy amable conmigo. Excepto los populares, por supuesto. Siguen siendo unos capullos, como de costumbre, pero al menos me dejan en paz. Simplemente desvían la mirada y me ignoran cuando me los cruzo por los pasillos, lo cual es una mejora importante respecto a la semana pasada.

Alguien incluso ha limpiado la palabra obscena de mi taquilla. No sé quién ha sido, pero no me extrañaría que fuera uno de los jugadores de fútbol que Elijah dejó planchados ayer.

Hablando de los jugadores de fútbol, todos me están evitando activamente. Me río cuando Bryce me ve en el pasillo y sale corriendo en la otra dirección, como si acabara de ver a un grizzly rabioso o algo así.

Todos los demás están siendo extra amables, lo cual es… raro. Todos me sonríen y me saludan. Supongo que no era la única a la que los jugadores de fútbol atormentaban.

Supongo que se ha corrido la voz de que los jugadores han recibido su merecido y que yo he sido la causa. Todo el mundo parece muy feliz y agradecido de que haya ayudado a los marginados a ganar por una vez.

Todo el ambiente del instituto se siente diferente y sonrío, sabiendo que han sido Elijah y su amor por mí lo que lo ha cambiado.

No puedo esperar a verle después de clase. Es en lo único en lo que puedo pensar.

Suena el timbre de la tercera hora y tengo que contenerme para no ir dando saltos por el pasillo hasta la clase de matemáticas. Solo unas horas más y estaré en los grandes y sexis brazos de mi hombre.

Hoy no voy a pedirle que me traiga a casa.

Esta tarde voy a pedirle que me lleve a su casa.

Y, concretamente, a su dormitorio.

CAPÍTULO SIETE

Elijah

ESTOY ESCANEANDO la multitud de estudiantes que sale del instituto de Ali y me estoy volviendo un poco más loco con cada alumno que no es ella. Busco ese pelo largo y castaño y esa sonrisa adorable.

¿Dónde está?

Un montón de los jugadores de fútbol salen riendo y bromeando entre ellos, pero sus sonrisas desaparecen cuando me ven apoyado en mi camioneta.

Los miro fijamente con un gesto desafiante. Espero que se acerquen aquí de nuevo. Me encantaría darles otra lección y esta vez no será en equipamiento de fútbol con el entrenador mirando. Será en el aparcamiento sin reglas. Su sangre estará manchando el hormigón cuando termine con ellos.

Se apresuran rápida y silenciosamente hacia el otro lado del colegio, desapareciendo por la esquina y fuera de la vista. Son más inteligentes de lo que parecen. Supongo que metí algo de sentido en ellos ayer después de todo.

La rabia y la tensión en mi cuerpo se disuelven cuando veo a mi Ali caminando a través de la puerta. Es un jodido ángel. Mi corazón se dispara solo con mirarla.

Tiene una gran sonrisa en la cara mientras corre hacia mí con su mochila rebotando en los hombros. Abro los brazos y ella se lanza directamente en ellos con un gemido.

Este es mi lugar feliz—brazos alrededor de esta dulce chica, respirando su aroma cautivador, sabiendo que la tengo y es toda mía.

La sostengo tan fuerte como puedo sin aplastarla y luego le apoyo los pies de nuevo en el suelo.

—Hola —dice mientras me mira con una sonrisa coqueta.

Me inclino con un gemido. — Hola.

La beso fuerte en la boca frente a todos. No me importa si el colegio entero está mirando. Me alegra que todos sepan que está cogida. Me alegra que sepan que le pertenece a la bestia.

Soy un cabrón posesivo que no tiene reparos en reclamar a esta dulce chica. Haría que llevara un cartel que dice *Propiedad de Elijah Stoll* si pensara que lo haría.

No me gusta que ninguno de estos tíos la mire, mucho menos que hable con ella o que coquetee con ella. Me vuelve loco solo pensarlo.

—¿Qué tal te ha ido el día, cariño? —pregunto cuando me separo. —¿Te ha molestado alguno de esos capullos?

Rápidamente niega con la cabeza. — No, nada en absoluto. De hecho, todos fueron muy amables. Fue raro.

—Bien —digo mientras mantengo mis brazos alrededor de ella. — Si eso cambia, me lo dejas saber, ¿vale?

Asiente con la cabeza mientras se lame los labios. — Lo haré, Elijah. Creo que ya hiciste tu punto de todos modos. —Ríe. — El equipo de fútbol parece aterrado de ti, así que ahora también están aterrados de mí.

Sonrío. Bien. Eso es exactamente lo que quería.

—¿Lista para ir a casa? —pregunto.

Levanta la vista hacia mí tímidamente, mordiéndose el labio inferior, las mejillas sonrojadas.

—¿Qué pasa?

—Ummmm... —dice, dudando. — Estaba pensando que quizá nosotros... podríamos...

—¿Sí?

—¿Ir a tu lugar hoy en lugar de eso?

Trago saliva mientras la miro, preguntándome si esto es lo que creo que es. He estado fantaseando con tenerla a solas cada segundo que estoy despierto, pero al mismo tiempo, no podría vivir conmigo mismo si la apresuro. Solo tiene diecinueve años y nunca la presionaría para que pierda su virginidad aunque siento que no podré respirar hasta que se la quite.

—¿Mi lugar? —repito.

Asiente con una sonrisa sexy en la cara.

—Sube a la camioneta. Te daré un tour VIP de mi casa.

Abro la puerta y ella ríe mientras sube.

Mi corazón está acelerado mientras subo a la camioneta y arranco el motor. Su aroma dulce llena el interior y no puedo evitar excitarme. La quiero desesperadamente.

Me apresuro a casa, apenas pudiendo hablar hasta que estoy aparcado en la entrada con las llaves en la mano.

—Si entras —le advierto. — Es posible que nunca te deje salir.

—No me burles —dice con una sonrisa coqueta antes de abrir la puerta y saltar. Mis ojos caen en su bonito trasero redondo. Se ve perfecto en esos pantalones de yoga ajustados y mis manos empiezan a hormiguear mientras imagino lo increíble que sería agarrarlo.

En unos minutos, lo descubriré.

Bajo de la camioneta y la acompaño a la puerta principal.

—¿Compraste esta casa? —pregunta mientras mira alrededor. Cuando estaba buscando casas, lo había reducido a dos. Elegí esta por el patio grande y el porche bonito. Ahora que la veo en él, viéndose tan a gusto, me alegra haber elegido esta.

—La compré hace tres años cuando mi negocio de entrenamiento personal comenzó a despegar —digo asintiendo. — Tenía una imagen de vivir aquí con la chica de mis sueños y llenarla de un montón de niños adorables. Esa chica no estaba por aquí, así que tu primo se mudó en su lugar.

Ella ríe mientras mira las grandes ventanas y el hermoso arce en la parte delantera.

—La chica de mis sueños está aquí ahora, así que creo que voy a tener que decirle a tu primo que lo están desahuciando.

Sus cejas se alzan mientras me mira sorprendida. — ¿*Yo* soy la chica de tus sueños?

Me acerco a ella, le tomo suavemente la barbilla en mi mano grande y la beso suavemente en los labios. — No solo la chica de mis sueños, Ali. Eres mi alma gemela también. Entra y te mostraré cómo nos pertenecemos el uno al otro.

Puedo ver la necesidad en sus ojos azules mientras me mira. Esa necesidad es mía para cuidar. Es mía para saciar.

Abro la puerta y entramos. — Te daré el tour —digo mientras tiro mis llaves sobre la mesa. — ¿Quieres empezar por la cocina?

Ella niega con la cabeza mientras cierra la puerta y se apoya con la espalda contra ella. — Quiero empezar por la habitación.

Dejo escapar un gruñido profundo mientras avanzo y la agarro. Ella chilla mientras la echo sobre mi hombro y me dirijo a las escaleras.

Su precioso trasero está justo al lado de mi cara e inhalo profundamente, tratando de oler su coño virgen y cálido. No puedo oler nada, así que subo rápidamente las escaleras. Estoy en una prisa urgente por rasgar estas ropas y enterrar mi cara entre sus piernas. Quiero ahogarme en sus jugos. Quiero devorar su miel.

Me dirijo directamente a mi habitación y la tiro sobre la cama. Ella ríe mientras rebota en el colchón, pero cuando ve el hambre desesperada en mis ojos, las risas se desvanecen. Traga saliva mientras agarro mi camiseta y la paso por mi cabeza.

He estado entrenando todo el día en el gimnasio mientras ella estaba en la escuela—tengo que sacar la energía de algún modo—así que estoy musculado. Todo mi cuerpo está bombeado y solo puedo imaginar lo intimidante que soy para ella. Mis brazos son enormes y mi pecho es masivo. Soy con creces el tipo más grande del pueblo, pero no hago esto por la apariencia o la vanidad. Ya no. Ahora tengo un motivo diferente. Hago todo esto para protegerla. Para mantener a mi chica a salvo.

Sus ojos azules recorren todo mi cuerpo mientras me acerco a ella. El colchón se hunde cuando pongo una rodilla en él.

—Voy a quitarte la ropa ahora —le digo mientras deslizo mis manos por sus pantalones de yoga, empezando en sus rodillas y subiendo por los lados de sus muslos.

Ella traga saliva mientras curvo mis dedos en la cinturilla y comienzo a bajar. Mi chica levanta su trasero de la cama, facilitándome las cosas.

—Joder —gruño cuando veo sus bragas rosas. Comienzo a salivar cuando le quito los pantalones completamente y veo algo de humedad filtrándose a través del algodón estirado sobre su montaña. Mi chica está goteando por mí.

—¿Ese coño bien mojado? —le pregunto. Ella tímidamente asiente con la cabeza.

—Siéntate, chica —ordeno. — Quiero que te quites esta camiseta. Tus grandes tetas me han estado atormentando desde que apareciste en mi puerta y quiero verlas.

Estoy intentando mantener la calma y ser agradable, pero mi necesidad intensa me está causando que lance demandas como un bastardo codicioso.

Se sienta y agarro la parte inferior de su camiseta. Ella levanta los brazos mientras la paso por su cabeza.

Sus tetas están rebosando de su sujetador blanco. Dejo escapar un profundo gemido cuando las veo apenas contenidas.

—*Joder* —gruño. — Qué hermoso cuerpo tienes. Hermoso e intacto.

Su camiseta le ha desordenado el pelo, pero nunca se ha visto más sexy—labios carnosos abiertos, excitación en sus ojos brillantes, tanta piel suave y lozana en exhibición. Joder, estoy enamorado.

La beso fuerte en la boca mientras alcanzo detrás de su espalda y le desabrocho el sujetador. La correa se suelta y ella gime mientras sus grandes tetas caen.

Lo pelo mientras alejo mi boca de la suya. Mis ojos están fijos en sus iris azules mientras tiro su sujetador al suelo.

Sus espectaculares tetas están borrosas en mi visión periférica, pero mantengo mis ojos en los suyos. Es como si me estuviera torturando a mí mismo... dejando que la anticipación se acumule...

como tener un postre decadente y hacer que la emoción dure tomándote tu tiempo antes de meterlo en tu boca.

No pasa mucho tiempo antes de que ceda y me incline hacia atrás, bajando mis ojos a su pecho desnudo. Mi aliento se atora en mi garganta cuando veo sus senos redondos con sus grandes pezones perky mirándome. Nunca he visto nada tan hermoso, tan tentador, tan irresistible.

Me lanzo sobre ellos, agarrándolos en mis manos ansiosas mientras los pinto con mi lengua. Beso las curvas y me abro paso hacia sus pezones duros. Ella echa la cabeza hacia atrás y gime cuando tomo uno en mi boca, deslizando mi lengua sobre él y chupando fuerte.

Su pequeña mano puta se desliza por mi duro abdomen y hacia mi dura polla. Todavía está encerrada en mis vaqueros, pero eso no le impide pasar su palma a lo largo de mi largo, volviéndome loco de lujuria.

Quiero volver a sentir sus manos en mí, así que agarro mi cinturón y lo saco. Mi boca todavía está en sus tetas mientras deslizo mis vaqueros hacia abajo, liberando mi enorme polla.

Sus manos frías están en ella inmediatamente, exprimiendo y deslizándose hacia arriba y hacia abajo en mi gran eje como si fuera una vieja profesional.

—Joder, Ali —gruño mientras me inclino hacia atrás. Ella me está acariciando con ambas manos y lo está disfrutando tanto como yo. — No me hagas venir, cariño. Esta vez voy a venir en tu dulce y pequeño coño.

Tengo que apartar con fuerza sus manos para poder bajar de la cama y quitarme los vaqueros.

Su mano se dispara dentro de su ropa interior y comienza a jugar con su gatita mientras me ve desnudarme.

—¿Te gusta jugar con tu coño? —le pregunto. Ella responde con un gemido y un lamer de sus labios. — Entonces muéstrame. Quítate esas bragas y déjame ver cómo te tocas.

Ella se mueve tan rápido que suelto una carcajada, arrancando sus bragas por sus piernas y lanzándolas por mi hombro.

Cualquier rastro de risa desaparece cuando veo su pequeño coño maduro al aire libre. Es *hermoso*. Apenas puedo moverme mientras lo miro con asombro. Rosado, regordete, y tan jodidamente mojado. Sus dedos hábiles están agitándose por todas partes como un pájaro que sobresale. Se frota el clítoris y luego desliza sus dedos por sus pliegues antes de hundir las puntas de sus dedos en su apretado y pequeño agujero. Estoy mirando en silencio atónito mientras se mueve a través del ciclo nuevamente, tocándose por todas partes mientras me mira con lujuria en sus sexy ojos azules. Sus dedos están empapados en su jugo de coño. Está goteando en toda la cama y haciendo brillar sus muslos internos.

Estoy hipnotizado. Estoy completamente enfocado en la vista impresionante. La jodida casa podría estar en llamas y no tendría ni idea.

Cuando ese olor cálido y delicioso golpea mi nariz, salgo de mi sopor. Soy como un león hambriento que ve un filete fresco.

Me lanzo hacia adelante y agarro sus muslos suaves. Ella solloza mientras los separo, demasiado brusco. Estoy siendo demasiado jodidamente brusco. No puedo evitarlo. Apenas puedo mantenerme.

Ella retira su mano y me da una vista completa sin obstáculos de su mojado coño virgen. Nunca he visto una vista tan hermosa. Mi polla duele en aprobación.

—Voy a lamer este pequeño y hermoso coño —le digo con una voz profunda y ronca. — Y vas a venir en toda mi cara. ¿Entendido?

Ella está chupando sus dedos mojados mientras asiente ansiosamente.

Deslizo mis manos por sus muslos pegajosos y abro los labios de su coño con mis pulgares, revelando el agujero más mojado y rosado.

Con un gruñido, me sumerjo e lamo su coño con la lengua plana, consiguiendo todo con un lamido lento y delicioso.

Ella se funde en la cama mientras me sumerjo de nuevo, hundiendo mi lengua voraz en su pequeño agujero apretado. Es virgen dulce y *goteando* con miel cálida.

—Sabes tan jodidamente bien —digo con un gemido entre lamidas. Abro sus pliegues con mi lengua en el camino hacia su

clítoris. Tiene uno grande, lo que me encanta. Envuelvo mis labios alrededor y chupo fuerte. Ella comienza a empujar en la cama y gritar.

La estoy mirando mientras deslizo mi lengua alrededor de su perla en círculos. Esas grandes tetas están rebotando por todas partes y *necesito* tocarlas. Levanto, agarrándome con cada mano y las masajeo mientras me como su pequeño y maduro coño.

Su olor, su sabor, su todo es jodidamente perfecto. La mitad inferior de mi cara está cubierta en su crema y todavía no puedo obtener suficiente.

Desearía haber configurado mi teléfono para grabar todos los ruidos sexys que está haciendo. Los sollozos, los pequeños gritos, los suspiros de mi nombre. Joder, esta belleza es increíble.

Sus piernas comienzan a cerrarse alrededor de mi cabeza cuando golpeo un lugar sensible. Agarro sus muslos con un gruñido y vuelvo a abrir sus piernas. Quiero su hermoso coño en vista completa. Quiero ver *todo*.

Está luchando en la cama, agarrando las sábanas, agarrando sus tetas. Sus ojos están cerrados y su boca está abierta, sollozos saliendo de ella.

—Ven en mis labios, cariño —le ordeno. — Llena mi boca con tu crema. Dale a tu hombre lo que está muriendo por.

Su respiración se vuelve toda jadeante y aguda mientras se acerca a su orgasmo. Lamo su coño más fuerte, más rápido, más profundo, y luego chupo su clítoris con una venganza.

Ella grita mientras su espalda se arquea, luchando como si hubiera un demonio dentro de ella. El orgasmo estalla y luego la atraviesa en un frenesí vicioso que la tiene gritando mi nombre a todo pulmón.

Deslizo mis manos debajo de ella, agarrando su trasero, mientras entierro mi boca contra ella, tirándola hacia mí, consiguiendo el máximo de su coño en mi boca que pueda. Ella se corre sobre mí. El jugo de coño dulce y cálido se vierte en mi boca, corre por mi barbilla, gotea en mi pecho.

Lo bebo todo y sigo lamiendo para más.

Este coño es fresco, maduro y listo para reclamar.

Cuando su cuerpo se queda sin vida en la cama y me está mirando con los ojos entreabiertos, sin aliento y agotada, me levanto.

Me mira mientras me limpio la humedad de la boca con mi antebrazo grueso.

Mi polla es más dura que nunca. Está lista para descargar en su coño.

La agarro con un escalofrío y vuelvo a subir a la cama para reclamar lo que me pertenece.

CAPÍTULO OCHO

Elijah

TENGO el sabor del dulce y maduro coño de esta chica en la boca y su olor en la nariz mientras me agarro el grueso miembro y me dirijo a ella.

Está tumbada en la cama frente a mí, sin llevar absolutamente nada. Todo está a la vista. Cada deliciosa parte rosada, y no puedo asimilarlo lo suficientemente rápido. Mis ojos van de un lado a otro por todo su cuerpo, desde sus tetas jadeantes hasta su mirada lujuriosa y su coñito apretado y jugoso. No sé dónde coño mirar. Todo tiene un aspecto increíble.

—Estás lista, ¿verdad? —gruño mientras me subo entre sus piernas. Sus muslos se abren aún más para mí mientras se retuerce en la cama con un gemido sexy.

—Estoy lista para ti —dice con voz ronca y cargada de deseo—. No puedo dejar de pensar en ti, Bestia. Te quiero de todas las formas posibles.

Me va a tener de todas las formas posibles. No pienso usar ninguna protección con esta chica. Ni hablar. Se va a llevar mi polla a pelo. No voy a permitir que nada impida que mi semilla llegue a su vientre maduro.

Quiero dejarla preñada. Necesito reclamar cada centímetro de ella, y tener a mi hijo creciendo en su vientre servirá para eso exactamente. Estará ligada a mí para siempre. Ligada a mí en todos los sentidos.

Esta chica será mía para siempre. No la dejaré ir jamás.

Todo su cuerpo se estremece cuando deslizo el grueso glande de mi polla por su rosada y húmeda hendidura.

—Oh, Elijah —gime—. Te siento tan grande.

—Llámame Bestia —le digo con voz autoritaria—. Así es como me siento cuando estoy contigo. Una bestia que no puede controlarse.

—Quiero que pierdas el control —dice ella con un gemido mientras se agarra sus tetas grandes y se retuerce en la cama—. Quiero que me des duro.

Aprieto los dientes y sonrío mientras empujo mi polla un par de centímetros hacia dentro.

Se le tuerce el gesto cuando siente mi tamaño. —*Joder* —dice con un sollozo.

—¿Te parece que esta polla está lo bastante dura? —pregunto con una sonrisa. Su coño está condenadamente apretado. Me estruja el glande con un agarre feroz, como si intentara desesperadamente mantenerme fuera.

—Joder, sí —gime.

Planto las palmas de las manos en la cama, a su lado, y arqueo las caderas mientras miro su boca abierta y su lengua rosada y brillante. Ya respira con mucha dificultad mientras se esfuerza por acostumbrarse a mi tamaño.

Con los ojos fijos en sus hermosas tetas, empujo las caderas hacia delante, deslizándome otros cuantos centímetros.

—Este tesoro es mío, nena. Me lo quedo.

Sabía que era virgen, pero sentir esa prueba tan estrecha presionando contra mi polla hace que el corazón me retumbre en el pecho. Me late por todo el cuerpo con anticipación, ya que estoy a punto de reclamarla y arrebatarle su virginidad para siempre.

Aprieto la mandíbula y me hundo en ella, sin detenerme hasta que toda mi polla queda alojada en su dulce e inocente cuerpo.

Ahora es un poco menos inocente. Ese pedazo de inocencia robada es mío y me lo quedo para siempre.

Está sollozando y aferrándose a mí mientras su coño envuelve mi polla. Está tan condenadamente apretado que no puedo ni respirar. Retengo el aire en los pulmones mientras me concentro por completo en la intensa sensación de presión. Su coño húmedo y cálido está contraído alrededor de mi miembro como si intentara triturarme la polla en pedazos.

—Maldita sea, este coño está *apretadísimo* —digo con un gemido mientras ella me clava las uñas en la espalda—. Si no supiera que eras virgen, lo sabría ahora mismo.

Empiezo a retirarme lentamente, pero ella me rodea con las piernas y cruza los tobillos, manteniéndome en mi sitio. —No salgas todavía —dice jadeando—. Solo unos segundos más.

Vuelvo a hundir mi polla en ella, disfrutando del calor increíble, de la hermosa suavidad, de la maravillosa humedad.

—Bésame, Bestia —gime mientras esas manos dulces suben hasta mi cuello. Me baja la cabeza y la beso con más fuerza que nunca. Está gimiendo y sollozando en mi boca y yo me lo trago todo mientras estamos conectados de la forma más íntima.

Me siento muy unido a ella. Siento que es verdaderamente mía y que yo soy todo suyo. Así es como quiero que estemos siempre: cerca, íntimos e innegablemente el uno del otro.

—*Vale* —dice sin aliento cuando nuestras bocas se separan—. Estoy lista.

Echo las caderas hacia atrás lentamente, estremeciéndome al sentir cómo su coño se desliza por mi grueso y firme miembro. Justo cuando el glande está a punto de salirse de su apretado agujerito, me hundo de nuevo con una fuerte embestida. El jugo de su coño salpica toda mi pelvis y mis huevos. Esas uñas afiladas vuelven a clavarse en mi piel y ella suelta un grito.

—Lo estás haciendo genial, nena —le susurro mientras le beso el cuello. Deslizo una mano por sus costillas y le agarro el pecho grande. Me encanta la sensación de sus pezones duros hincándose en mi palma.

—Ahora voy a darle un poco más duro a este coño, ¿vale? Puedes con ello.

Se muerde el labio inferior, me mira a los ojos y asiente.

Con su aprobación, empiezo a entrar y salir más rápido, aumentando el ritmo, aumentando la intensidad, aumentando la potencia con cada embestida.

No deja de gritar y clamar mi nombre mientras la follo con fuerza, hundiendo mi gran polla en su coñito apretado una y otra vez. Es un desastre de humedad entre nosotros. Su coño está empapado y gotea por todas partes. Me detendría a lamerlo todo, pero estoy en trance mientras estrello mi polla contra su hermoso cuerpo. No puedo parar aunque lo intentara.

—Eso es, nena —digo mientras paso el brazo por debajo de su pierna y la levanto para entrar aún más profundo. Quiero que el glande de mi polla llegue tan lejos como sea posible. Quiero estar lo más cerca posible de su útero cuando por fin descargue todo el semen caliente que se me está acumulando en los huevos. Quiero ahogarla en él.

—*Oh, sí* —gime mientras la penetro profundamente—. ¡Oh, *joder, sí!*

Con un gruñido, saco la polla de su interior y le doy la vuelta. No sabe qué está pasando mientras levanto su cuerpo y la pongo a cuatro patas. Tiene el culo en el aire, su rosado ojete a la vista. Le agarro las nalgas y tomo aire al verla así exhibida: el coño húmedo goteando, el culo abierto, las tetas grandes colgando.

Me lanzo hacia delante y le lamo el coño desde su clítoris palpitante hasta el ano, recorriendo con la lengua cada centímetro. Ella se estremece y deja caer la cabeza sobre la cama.

Ahora que tengo de nuevo su sabor fresco en la boca, me incorporo sobre las rodillas, me agarro la polla dura como una roca y vuelvo a hundirla en ella.

Ya no voy despacio. Su coño está empapado y no hay necesidad de ir con cuidado. Me hundo del todo, golpeando su culo con mi pelvis mientras la agarro por la cintura y atraigo su cuerpo hacia mí en cada embestida.

Los azotes resuenan en el dormitorio mientras la follo duro y rápido. Ella se agarra al cabecero con una mano para apoyarse mientras la envisto por detrás.

—Quiero que te corras encima de mí —gruño—. Quiero que este coño suelte toda su crema sobre mi polla dura, ¿te has enterado?

Baja la cabeza con un gemido profundo, pero no dice nada.

Le enredo la mano en el pelo castaño y le tiro de la cabeza hacia atrás para que sepa quién manda. —¿Te has enterado, Ali? No voy a parar hasta que este coñito esté palpitando sobre mí.

—Estoy cerca —gime—. Sigue follándome duro.

Le suelto el pelo y le agarro las caderas. Soy como un animal mientras estrello mi polla en su calor húmedo, atrayéndola hacia mí en cada embestida salvaje.

—Oh, joder —grita ella—. ¡Oh, joder!

Aprieto los dientes y suelto embestidas duras y desesperadas hasta que su cuerpo se rinde y se corre sobre mí. Primero siento cómo aumenta la presión, luego escucho el grito. Suelta un alarido atronador mientras su cuerpo se sacude en mis manos.

Se está corriendo *con fuerza*. La presión alrededor de mi polla es increíble. Su coño se aprieta y palpita de calor a mi alrededor. Me aferro a ella cuando mi orgasmo estalla, feroz e imparable. Gruño como una bestia mientras me recorre las venas y el semen caliente surge de mi polla para alojarse en lo más profundo del apretado cuerpo de mi chica.

Descargo cada gota en su coño, enviándolo directo hacia su vientre maduro.

—Eso es, pequeña —susurro mientras las ondas de choque me recorren el cuerpo—. Quédate con cada gota. Absórbelo todo con tu dulce coño, nena.

Cuando mi mente recupera la realidad, veo las marcas rosadas de mis dedos en sus nalgas y me doy cuenta de que la estaba apretando con demasiada fuerza. Deslizo las manos arriba y abajo por su espalda temblorosa mientras entro y salgo despacio, sintiendo el cálido y húmedo apretón hasta que mis piernas parecen gelatina y tengo que salir.

Ella gime cuando la dejo. Ambos nos desplomamos sobre la cama mientras intentamos recuperar el aliento.

Atraigo su cuerpo tembloroso contra el mío y la sostengo hasta que se calma. Hasta que el último rastro de nuestros intensos orgasmos se transforma en un resplandor cálido y reconfortante.

—Eres la chica para mí, Ali —le susurro mientras le acaricio el pelo con cariño—. Vamos a estar juntos para siempre, tú y yo. Solo quiero que lo sepas. No te dejaré ir nunca.

Ella sonríe mientras se acurruca contra mi pecho, dejando que la envuelva con mis grandes brazos.

Amo a esta chica. La amo con todo mi corazón.

Me casaré con ella algún día. De eso estoy seguro.

Hasta entonces, todo lo que puedo hacer es abrazarla, protegerla y amarla por completo. Hasta el momento en que pueda ponerle un anillo en el dedo.

Hasta el momento en que pueda llamarla mi esposa.

CAPÍTULO NUEVE

Ali

Abro la nevera de Elijah y doy un pequeño baile de alegría cuando la luz se enciende.

No me puedo creer que esté en la cocina de Elijah «la Bestia» Stoll. No me puedo creer que esté en la casa del chico que me ha gustado toda la vida. Y de verdad que no me puedo creer que esté desnuda bajo su enorme camiseta. Me llega por las rodillas.

Saco el zumo de naranja y cierro la puerta con la cadera mientras tarareo una cancioncilla para mis adentros. Este es el momento más feliz de mi vida.

Le he entregado mi virginidad a Elijah. ¡A *Elijah*!

En realidad, ha sido más bien como si él la hubiera tomado en lugar de que yo se la diera.

Sigo sin podérmelo creer. No he dejado de darle vueltas una y otra vez en mi cabeza, como si fuera un disco rayado.

Han pasado tantas cosas en las últimas dos horas que me está costando procesarlas todas.

No lo proceses. Limítate a disfrutarlo.

Cierro los ojos, me apoyo en la encimera y aspiro profundamente, disfrutando de la sensación de ser tan deseada por el hombre de mis sueños.

Me duele la parte de abajo y la noto cada vez más sensible por culpa de la polla gigante de mi hombre. Es *tan* grande. Ha sido increíble sentirme tan llena con su dureza. Bueno, más bien un noventa y cinco por ciento increíble y un cinco por ciento como si me estuvieran partiendo en dos.

Me va a llevar mucho tiempo y mucha práctica acostumbrarme a esa cosa. Pero, al menos, estoy ansiosa por intentarlo. No puedo esperar a hacerlo de nuevo.

Vuelvo a tararear para mis adentros mientras cojo dos vasos y abro el zumo de naranja. Se oye un ruido en la entrada, pero no le presto atención. Probablemente sea solo un reparto de Amazon o algo así.

—*Eli-jah* —llamo a mi hombre, que espera arriba en la cama—. Espero que estés recuperando fuerzas. Aún no he terminado contigo. No me llaman la Bestezuela por nada.

Suelto una risita mientras él me responde con un gruñido.

Me lamo los labios con el corazón a mil mientras sirvo rápidamente el zumo y me apresuro para volver arriba. Llevo ambos vasos y voy con prisas por el pasillo cuando la puerta principal se abre y aparece Collin, mirándome con cara de horror.

—Oh. Mierda —suelto de golpe mientras me detengo en seco frente a él.

—¿Ali? —pregunta, mirándome con pura confusión en el rostro—. ¿Qué narices estás... ¿Por qué estás... ¿Qué está pasando?

Antes de que pueda responder, la Bestia baja las escaleras pisoteando fuerte con la sábana de la cama envuelta alrededor de la cintura. No lleva nada más.

Los grandes ojos azules de Collin se agrandan aún más cuando ve a su mejor amigo bajando a toda prisa.

—¡¿Tú y... mi prima pequeña?! ¡Tío! ¡Eso no está bien!

—No lo entiendes —dice Elijah levantando la mano. Gran error. El gesto hace que la sábana se desenrolle de su cintura y caiga por debajo de su gruesa polla a medio endurecer.

—¡Tío! —grita Collin mientras se gira rápidamente con asco.

Yo no me giro. Mis ojos están clavados en esa cosa tan hermosa hasta que Elijah vuelve a taparla.

—¡Te estás aprovechando de mi prima! —dice Collin, negando con la cabeza con incredulidad—. ¿Pero qué cojones, tío? ¡Se supone que somos mejores amigos!

—¡No se está aprovechando de mí! —digo, pero ni siquiera me escucha. No quiere oír nada de boca de su prima pequeña.

—Es mi alma gemela —dice Elijah con tanta certeza y contundencia que nos deja a todos parados. Apenas puedo moverme mientras lo miro asombrada—. Es verdad, Collin. La amo. Nunca en mi vida me he sentido así. Ni siquiera sabía que fuera posible.

Elijah se gira hacia mí y trago saliva con dificultad, mirándolo con veneración mientras él me clava la vista en los ojos. —Te quiero, Ali. No puedo ni explicar cuánto. Cuánto te deseo. Cuánto te necesito. Cuánto sé que debemos estar juntos.

El corazón me late con fuerza en el pecho al oír todas las palabras que siempre he soñado escuchar de boca de Elijah. Me quedo inmóvil, mirándolo en estado de choque.

Pensaba que él creía que yo era mona y que podíamos divertirnos un poco, pero no me esperaba esto. ¿Amor? ¿Almas gemelas? ¿De verdad se siente así conmigo?

Me coge la mano con ternura y niega suavemente con la cabeza mientras me mira a los ojos. —Me casaría con ella ahora mismo si pudiera. En este mismo instante. Nunca sentiré por nadie lo que siento por ella.

—¿Tío? —grita Collin, que claramente no se lo traga—. ¡Es mi prima *pequeña*!

—Ya tengo diecinueve años —le digo—. ¿Y a ti qué más te da? No es que formes parte de mi vida precisamente.

Se le desencaja la cara al mirarme. —Ali, yo...

—¿Qué, Collin? Limítate a decir que te alegras por mí. Que te hace ilusión que tu prima *mayor de edad* haya encontrado el amor con el hombre de sus sueños. Di que te alegras de que nunca haya estado enamorada como lo estoy ahora. Y di que te gusta que sea con tu mejor amigo.

Collin suspira mientras me mira a mí, luego a Elijah y otra vez a mí. Estoy segura de que puede sentir el amor que hay en el aire,

aunque todavía esté un poco conmocionado por habérselo encontrado de frente.

Respira hondo, suelta el equipaje y suspira. —Dejad que me tome una cerveza primero. Vengo de un vuelo larguísimo.

Ambos lo observamos mientras pasa por nuestro lado hacia la cocina.

Elijah se encoge de hombros frente a mí.

—Quizá deberíamos ponernos algo de ropa —le susurro.

Él sonríe. —Nunca pensé que diría esto, pero eso de que te pongas ropa me parece una buena idea.

Cuando ya estamos vestidos, Elijah y yo bajamos las escaleras para hablar de nuevo con Collin. Con suerte, la cosa irá un poco mejor ahora que ninguno de los dos está medio desnudo.

Está sentado a la mesa de la cocina con una jarra de cerveza a medio terminar mientras nos ve entrar.

Me pregunto cómo irá la conversación y, de repente, suelta una carcajada.

A mí se me escapa una risita y luego a Elijah también.

—¿De verdad estáis enamorados el uno del otro? —dice Collin mientras nos sentamos a la mesa.

Elijah parece muy seguro. —Yo sí. Pero no estoy seguro de ella...

Le sonrío con ternura, sintiéndome tan llena de amor que no sé cómo gestionarlo todo. —Claro que te quiero, Bestia. Siempre te he querido.

Collin suspira y luego da un largo trago a su cerveza. —Entonces, supongo que parece que vas a formar parte de la familia.

—¿No estás enfadado? —le pregunto.

Él niega con la cabeza y me sonríe. —¿Cómo voy a estar enfadado de que mi prima favorita esté enamorada de mi mejor amigo? Es una noticia fantástica.

Abro la boca, pero no sale nada. Estoy atónita.

Pero, pensándolo bien, ¿por qué iba a esperar menos de Collin? Siempre ha sido un pedazo de pan.

—Te veo bien, prima —me dice—. No me había dado cuenta de que ya eres toda una mujer. Siento que hayamos perdido el contacto. Siento no haber estado presente.

Me hundo un poco en la silla. —Odio que nuestras madres ya no se hablen. Os echo de menos.

Alarga el brazo por encima de la mesa y pone su mano sobre la mía. Noto que a Elijah no le hace gracia, pero no dice nada.

—Entonces, hagamos algo al respecto —dice con una sonrisa cálida—. Haremos que vuelvan a hablar. Os invitaré a todos a cenar aquí el sábado. A Elijah también.

Sonrío mientras miro a mi bestia. —Eso me gustaría.

—Me da vergüenza no haberos tenido a todos todavía en mi casa —dice Collin.

—En *mi* casa —corrige la Bestia.

—En *nuestra* casa —dice Collin.

—Sobre eso... —dice Elijah mientras se rasca la nuca—. Tienes hasta que Ali se gradúe para mudarte. En tres meses.

Se queda boquiabierto. —¡¿Qué?!

Una hora más tarde, Elijah me deja en mi casa.

—Me mata tener que hacer esto —dice con aire apenado—. Quiero que vivas conmigo.

—En tres meses —le digo mientras me inclino y le beso en la mejilla—. Después de que me gradúe, o mi padre te matará de verdad. ¿Puedes esperar?

—Será una tortura, pero tendré que hacerlo. Esperaría una eternidad por ti, mi amor.

Sonrío mientras nos acercamos y nos besamos.

Dios, adoro estos labios, estos brazos, a este hombre.

No puedo esperar a que termine el instituto para mudarme con la Bestia.

La vida va a ser jodidamente perfecta.
Solo nosotros dos.

EPÍLOGO

Elijah

Tres meses después…

Mi chica me está mirando desde el borde del escenario y juro que el corazón me va a explotar. Esa sonrisa adorable en su rostro, esos ojos azules brillantes, esa mirada de amor… me llena de tal alegría que me hace sentir el hombre más afortunado del planeta.

No puedo creer que tenga a Ali. Que pueda tocar su suave pelo castaño, besar sus labios carnosos y sensuales, y hundirme en su coño estrecho y cálido siempre que quiera. Es perfecta para mí y la adoro absolutamente en todos los sentidos.

Se muerde el labio inferior —sonriéndome— mientras el director dice su nombre.

—Ali Bardot.

Su familia se levanta de un salto a mi alrededor y empieza a aplaudir y a vitorear. Yo no. Solo me quedo mirándola con todo el amor y la intensidad que siento por esta chica cada día de mi vida. Ella me devuelve la mirada mientras da un paso y luego tropieza con su toga larga.

Dios, esa risa… esas mejillas sonrojadas… Es un suplicio no ponerme duro cada vez que la miro.

Me dedica un pequeño encogimiento de hombros, avergonzada y sonriente, y luego se apresura hacia donde la espera el director.

Se dan la mano mientras le entrega a mi chica su diploma y, así de joven, mi chica ya se ha graduado en el instituto. Próxima parada: la universidad.

Pero antes de eso, se viene a vivir conmigo. Es el trato que hicimos con sus padres. Una vez que se graduara, sería toda mía.

Y empieza esta noche. Dormirá en mi cama conmigo a partir de esta noche y no hay vuelta atrás. Mañana recogeremos sus cosas. Esta noche solo necesitará una cosa y no es su ropa ni sus peluches.

—¡Vamos, Ali! —grita su madre mientras mi chica baja del escenario, dando saltitos de emoción mientras aprieta el diploma contra su pecho. Sé que se ha esforzado mucho para esto y estoy muy orgulloso de ella.

—Enhorabuena —dice Collin mientras me da una palmada en la espalda—. Sé que esto también es un gran paso para ti, con Ali mudándose a tu casa.

Todos volvemos a sentarnos mientras llaman al siguiente nombre. Mis ojos no se apartan de Ali mientras regresa a su asiento.

—Sí, gracias de nuevo por buscarte un apartamento nuevo —digo—. Siento las molestias.

Él se encoge de hombros con una risa. —No pasa nada. Ya era hora y mi nuevo sitio es alucinante. Solo me alegra que todo haya salido bien.

Todo salió bien. Con Ali de vuelta en la vida de Collin, consiguieron que sus madres volvieran a hablarse. Hubo muchos gritos al principio, pero la madre de Ali y su tía resolvieron sus problemas y ahora están más unidas que nunca. Están sentadas una al lado de la otra ahora mismo, pasando las fotos en el móvil de la madre de Ali y riéndose.

Más tarde, cuando el director está llamando a los alumnos cuyos apellidos empiezan por la letra H, Ali se escurre de su asiento y sale discretamente del gimnasio.

Esa es mi señal para irme.

Yo también me disculpo y me escapo por la puerta trasera.

Los pasillos están vacíos y mi corazón late con fuerza mientras los recorro a toda prisa, buscándola.

—Hola, Bestia —oigo una voz suave decir detrás de mí. Me giro y veo a mi preciosa chica apoyada en una taquilla. Su largo pelo castaño le cae sobre los hombros y, aunque esa gran toga negra oculta su cuerpo voluptuoso, aun así me pone a mil. Mi cuerpo se estremece de necesidad al ver cómo me sonríe.

—¿Sabes lo que esto significa? —digo mientras me acerco a ella —. Ahora eres toda mía.

—Siempre he sido toda tuya —dice con un ladeo de cabeza—. No puedo esperar para vivir contigo.

—He estado soñando con este momento los últimos tres meses. No puedo creer que por fin haya llegado.

Tiene una mirada pícara en esos sexis ojos azules. —Sé lo que deberíamos hacer para celebrarlo.

Me gusta por dónde va esto.

—¿Ah, sí? ¿El qué?

—Sígueme —dice con una sonrisa sexi mientras se da la vuelta.

Abre la puerta de un aula y entra, dejándome la puerta abierta. La sigo con mi muelle endureciéndose, sabiendo a dónde va esto y ansioso por empezar.

—Estás jodidamente increíble con esa toga —digo mientras cierro la puerta y echo la llave.

—Deberías ver lo que hay debajo —dice mientras se sienta en un pupitre fuera de la vista de la ventana de la puerta.

—¿Qué hay debajo? —pregunto con el pulso acelerado.

Coge el bajo de la toga y lo sube lentamente por sus piernas. —Nada.

Contengo el aliento mientras su toga va subiendo por sus suaves muslos, centímetro a tentador centímetro. Mi polla ya está dolorosamente dura cuando veo sus rosados labios del coño brillando por la humedad.

Gime mientras abre las piernas, dándome un espectáculo erótico.

—¿Es esto lo que hiciste para graduarte? —pregunto con una sonrisa.

Ella se ríe. —No. Esto solo lo hago para ti.

No puedo contenerme más. Prácticamente me lanzo sobre ella, deslizando mi mano por su húmeda raja y gimiendo al sentir lo caliente que está.

Se estremece cuando empiezo a frotar su clítoris. Esto está muy mal. Estamos en un instituto, joder, pero lo prohibido lo hace bastante excitante. No hay nada más sexi que tener sexo donde no se debe.

Saco mi gruesa y dura polla y deslizo mi gran glande por su coño. Sus labios rosados se abren para mí mientras la presiono contra su estrecho agujero.

—Oh, joder —susurra mientras me agarra del hombro. Sus ojos azules se llenan de lujuria mientras mira hacia abajo, donde estamos a punto de conectarnos de la forma más íntima.

—¿Quieres sentirla bien adentro?

—Oh, joder, sí —gime mientras balanceo mis caderas de un lado a otro, provocándola al entrar y salir apenas un centímetro—. *Por favor*.

Deslizo mis manos bajo su toga y agarro un buen puñado de sus dulces tetas.

Vuelve a mirarme con la boca abierta, respirando agitadamente mientras espera que la folle duro. Estrello mis labios contra su boca y empujo mi lengua dentro de ella, amando el dulce y suculento sabor de su inocencia.

Cuando empieza a arañarme la ropa y a gemir contra mi boca, sé que la he hecho esperar bastante. Impulso mis caderas hacia delante, hundiendo mi polla dura *hasta el fondo* en su suave coñito. Lanza un grito cuando mi pelvis golpea su clítoris.

Me mantengo dentro de ella durante un largo momento, disfrutando del calor apretado de su coño rodeando y estrujando mi polla. Se siente tan bien. Es un trocito de cielo atrapado en este mundo.

—No voy a aguantar mucho —gime mientras agarra mi corbata y tira de ella. Sus ojos están nublados por la necesidad y noto que la lujuria la está consumiendo. Me encanta cuando se pone así. Solo unos cuantos orgasmos fuertes pueden despejarla y se me da muy

bien dárselos. Siempre me aseguro de darle exactamente lo que necesita.

La sujeto con fuerza y empiezo a bombear mis caderas, follándome su coñito tan duro que el pupitre chirría por el suelo.

Apenas aguanta un minuto antes de gritar y correrse por toda mi verga. Le tapo la boca con la mano, ahogando sus gritos mientras siento cómo su coño se estrecha a mi alrededor.

Le doy una última embestida salvaje y luego mantengo mi polla dentro de su coño y me corro *con fuerza*.

—Esa es mi chica —gruño mientras vacío todo lo que tengo dentro de ella—. Recíbelo todo en tu dulce coño.

Estoy a punto de salir, pensando que ya está todo, pero entonces mi polla da una última sacudida y se derrama un poco más.

—¿Te puedes creer que a partir de esta noche podremos hacer esto siempre que queramos? —pregunta después de recuperar el aliento.

Salgo lentamente de ella. Jadea y se estremece cuando mi polla mojada abandona su coño.

—No vas a dormir nada —le advierto enarcando una ceja.

Se ríe. —Dormir está sobrevalorado. Prefiero tu gran polla a una siesta cualquier día.

—Bien —digo mientras me inclino para besarla—. Porque la vas a tener. Mucho.

Sonríe justo antes de que bese sus labios y ambos gemimos, sabiendo que nuestro futuro es brillante. Vamos a estar juntos y eso es lo único que importa.

Ella es todo lo que necesito. La bella para mi bestia.

EPÍLOGO

Ali

Veinticinco años después…

Doy un salto y grito de alegría cuando Martínez atrapa un pase estratosférico en la zona de anotación. Todo el público estalla en vítores a mi alrededor.

Elijah corre por la banda agitando el puño mientras los chicos celebran en la zona de anotación. No le quito el ojo de encima. Después de todos estos años, todavía me resulta muy difícil apartar la mirada de mi hombre.

Levanta la mano y choca los cinco con cada uno de los jugadores mientras corren de vuelta a nuestra banda, felicitándolos uno a uno.

Elijah se convirtió en el entrenador de fútbol americano del instituto Jacksland High School hace once años y se le da de maravilla. Los alumnos lo adoran, los padres lo quieren y la comunidad agradece de corazón los cuatro campeonatos estatales que ha traído a casa. Si ganan este partido hoy, será el quinto.

Mi hombre se ha convertido en una celebridad local. Nadie me deja pagar un café y siempre hay algún miembro de la comunidad que se hace cargo de nuestra cuenta en los restaurantes cuando salimos por ahí. Es de locos. Este pueblo está obsesionado con él.

Pero, por supuesto, es normal que lo estén. Yo también estoy obsesionada con él.

—¿Van a intentar la conversión de dos puntos? —pregunta Emily, mi hija de doce años, mientras el equipo ofensivo vuelve al campo.

—Supongo que sí —digo mientras los nervios se apoderan de mí. Estamos en la final del campeonato estatal y perdemos por un punto en el último cuarto, con solo seis segundos por jugar.

Es una decisión arriesgada. Un punto extra mediante una patada de campo empataría el partido y forzaría la prórroga, pero Elijah va a por la victoria con un intento de conversión de dos puntos mucho más agresivo.

Oigo murmullos de desacuerdo a mi alrededor. No deberían dudar de mi hombre. Sabe lo que hace.

Puedo oír su voz en mi cabeza ahora mismo: —Hay que jugar para ganar. Empatar es para los equipos que quedan últimos.

Emily y yo nos ponemos en pie. El pulso se me acelera mientras observo a los jugadores colocarse en formación.

Nuestro primogénito, Corey, está en el campo. Aún no es tan grande como su padre, pero aun así es enorme. Atrapa cualquier cosa y juega como ala cerrada.

Han pasado tres partidos desde la última vez que atrapó un balón para hacer un touchdown y ha sido un gran problema en nuestra casa. La gente dice que las adolescentes son dramáticas; bueno, pues deberían intentar vivir con un jugador de fútbol americano en plena mala racha.

Casi no puedo respirar mientras el quarterback se acerca al centro. Sé lo mucho que esto significa para Elijah.

El quarterback coloca las manos en posición y grita las señales antes de que le entreguen el balón.

Estoy saltando de arriba abajo mientras Corey bloquea a su defensor. Conozco esta jugada. ¡Va a recibir el balón!

—¡Vamos, Corey! —grito al ver que deja que el defensor se le escape. Corre en una diagonal con el brazo en alto. El quarterback lo ve y le lanza el balón. Vuela hacia la esquina derecha del fondo…

…directo a las manos de Corey.

Grito y salto de alegría mientras la multitud estalla en vítores por todas partes. Emily y yo nos abrazamos tan fuerte que temo que pueda aplastarla.

Pero el corazón me empieza a latir de verdad cuando veo a Elijah en la banda, girándose para mirarme.

Bajo corriendo por las gradas mientras el equipo se lanza al campo para celebrar. Mi hijo ha desaparecido. Se lo han tragado en una masa sudorosa de cuerpos. Me lo imagino ahí debajo, más feliz que nunca, y sonrío.

—Hola, nena —dice Elijah con calma cuando llego al final de la grada.

Estira los brazos hacia mí y me levanta por encima de la barandilla de metal. Estas manos… estos brazos… este cuerpo… son mi hogar.

Aspiro su aroma cálido y reconfortante mientras me rodea con sus grandes brazos y me envuelve en un abrazo cariñoso.

—¡Enhorabuena! —digo mientras le miro a sus ojos llenos de amor y sonrío—. ¡El número cinco!

Él me devuelve la sonrisa. —Tú eres el único premio que necesito, nena. Espero que lo sepas.

Me pongo de puntillas y le beso la barbilla. —Lo sé.

De repente, nos cae encima Gatorade de naranja helado que nos empapa, cortesía de dos jugadores que vuelcan el enorme bidón sobre la cabeza de su entrenador. El líquido gélido me resbala por la espalda, haciéndome gritar.

Él se ríe mientras me sujeta con más fuerza todavía y luego me besa en los labios.

Esta pequeña vida que hemos construido… nuestros dos hijos, nuestro hogar, nuestro amor…

Estoy en el cielo.

Yo y mi bestia posesiva.

Para siempre.

El fin.

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Tú. Yo. Cama. Ahora.
Olivia T. Turner

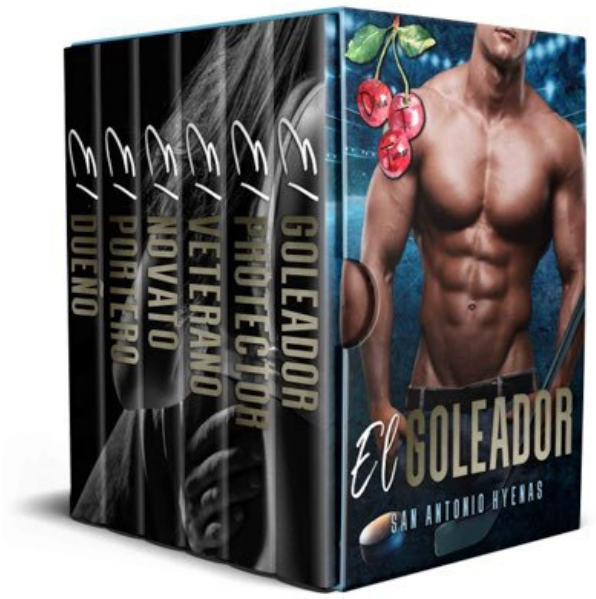
Obtén el libro aquí

Es mi primer día como nueva reportera cubriendo al famoso equipo de rugby de Nueva Zelanda.
Soy estadounidense y no sé nada de rugby, pero después de dar un paso dentro del vestuario tras el partido, me he convertido en una *gran* fanática.
Estos hombres enormes y rudos son verdaderos alfas.
Y hay uno que destaca por encima de los demás.Akea Saluni.
El dios samoano.
Cubierto de tatuajes tribales, este hombre cincelado tiene músculos *por doquier*.

Él pone el ‘ahh’ en samoano.
Hace que La Roca parezca un guijarro.
Me pone de rodillas.
Y una vez que este hombre posesivo posa sus ojos oscuros en mí, es exactamente donde voy a quedarme...

¡¡¡Oh sí!!! Nos dirigimos a Nueva Zelanda por un jugador de rugby samoano que busca anotar con su única y verdadera. Exagerado. Amor instantáneo. Y por supuesto, ¡un final feliz dulce como el azúcar garantizado!
Ya sabes cómo lo hacemos. Agarra este libro y deja que Akea te ponga de rodillas...

Obtén el libro aquí



San Antonio Hyenas – Box Set
Libro 1 - 6
Olivia T. Turner

Obtén el libro aquí

¡La serie completa de romance hockey superventas de los San Antonio Hyenas!

¡Incluye los seis libros!

El Goleador

Estoy enamorada de Sebastian Kemp desde segundo de primaria.
Sí, ese Sebastian Kemp.
Jugador de hockey famoso en todo el mundo. Playboy internacional. Guapísimo rompecorazones.
Lo sé, ¿verdad? Ponte a la cola.
Soy la mejor amiga de su hermana pequeña desde segundo de primaria, pero estaba convencida de que se había olvidado por completo de mi existencia.

Por eso me quedé en shock cuando encendí las noticias y vi mi nombre y mi cara por todas partes, diciendo que estábamos comprometidos.
Aparece de la nada.
Han pasado ocho años desde la última vez que lo vi, y de alguna manera está aún más bueno.
Dice que necesita que finja ser su prometida.
Solo por una noche.
Qué provocador.
Es como por fin tener tu postre favorito… pero solo poder darle un pequeño bocado.
Aun así, cualquier sabor de Sebastian es mejor que nada.
Yo le daría un mordisco en cualquier momento.
Al final de la noche, mi amor platónico de toda la vida parece querer devorarme.
Pero ¿es real… o solo parte de la farsa?
No tengo ni puta idea.

El Protector

Es cruel.
Y gruñón.
Cuando está sobre el hielo, es el jugador más violento de todos.
Pero hay algo en él que no consigo sacarme de la cabeza.
Bajo ese exterior brusco y brutal se esconde una dulzura inesperada.
Un niño pequeño que asoma y solo quiere salir a jugar.
Nunca pensé que acabaría con alguien como Tucker McKinstry.
Pero una vez atravieso esa coraza dura y áspera, no puedo imaginarme con nadie más.

El Veterano

Hace cinco años viví la noche de mi vida con Harris Sutton.
De entre todas las personas del bar, el famoso jugador de hockey me eligió a mí.
Estaba en la ciudad por un partido y, cuando se marchó, se llevó mi virginidad con él.

Y sin saberlo, me dejó un recuerdo.
Cinco años después, ese recuerdo es todo mi mundo.
Un niño de cinco años del que él nunca supo nada.
Lucas.
Somos felices y estamos cómodos en nuestra pequeña vida. Yo he seguido adelante, adaptándome a la rutina de la maternidad en solitario.
Pero cuando Lucas escucha por casualidad que su padre es el gran Harris Sutton, decide que tiene que conocerlo.
Y mi vida se pone patas arriba.
¿Y si nos rechaza?
¿Y si se enfada?
¿Y si, aún más aterrador… todos mis sueños más salvajes están a punto de hacerse realidad?

El Novato

Hacía tiempo que había abandonado mi carrera como agente inmobiliaria.
Pero ahora alguien ha encontrado una de mis antiguas tarjetas de visita y necesita ayuda para encontrar una casa.
No una casa. Una mansión.
Y no es un tipo cualquiera.
Es la superestrella del hockey Austin Gambill.
Tengo que comportarme de forma impecable.
Pero mi cliente increíblemente sexy lo hace casi imposible.
Ubicación, ubicación, ubicación.
En el suelo. En la cocina. En la piscina…

El Portero

La conocí.
La chica de mis sueños.
Es perfecta para mí en todos los sentidos.
Solo hay un problema.
Es la única mujer que tengo prohibido tener.
La hija del entrenador.

Su pequeña princesa.
Lo ha dejado muy claro: Grace está fuera de los límites.
Pero es la única que quiero.
La única que siempre he querido.
Soy el mejor portero de la liga.
Puedo detener cualquier cosa.
Pero no puedo detenerme a mí mismo cuando se trata de enamorarme de Grace.
Me da igual lo que su padre tenga que decir al respecto.
Su pequeña princesa ahora es mía.

El Dueño

La emocionante conclusión de la serie San Antonio Hyenas, con el propietario silver fox más sexy del hockey: Brantley VanMorgan.

Obtén el libro aquí
